¡Ya es tarde..!!

¡¡YA ES TARDE!!

COMEDIA EN TRES ACTOS,

arreglada á la escena española

POR

Don Ramon de Navarrete.

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1847.

MADRID:
IMPRENTA DE J. Gonzalez Y A. Vicente, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.
1847.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA MARGARITA (32 años)......	*Doña Matilde Diez.*
DOÑA BERNARDA (48 años).......	*Doña Gerónima Llorente.*
JULIA (19 años)............	*Doña Plácida Tablares.*
LUISA (17 años)............	*Doña Teodora Lamadrid.*
DON ALBERTO (25 años)........	*Don Florencio Romea.*
DON DOMINGO (55 años)........	*Don Antonio de Guzman.*
JUSTINA (28 años)..........	*Doña Mariana Chafino.*
BENITO..................	*Don Juan Torroba.*

La escena es en una casa de campo, no lejos de Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon elegante.

ESCENA I.

JULIA, LUISA, DOÑA BERNARDA. (*La primera escribe; la segunda lee; la tercera está sentada á la derecha.*)

BERNARDA. ¿Con que escuchais lo que os estoy contando, niñas?

LUISA. No perdemos una palabra. No es verdad, prima?

JULIA. Sí por cierto.

BERNARDA. Pues prosigo.—Eran las once; el contrato debia firmarse á medio dia, y el novio esperaba.... con natural impaciencia. Yo iba por fin á resignarme á hacerle dichoso, cuando un nuevo capricho inflamó mi juvenil cabeza: mi futuro era arrogante mozo... pero carecia de bigotes... ¡de bigotes durante la guerra de la independencia, y mientras todas mis amigas los tenian magníficos!

LUISA. ¿Sus amigas de usted tenian bigotes, tia?

BERNARDA. Sus maridos, que es lo mismo.

JULIA. (*Aparte, mirando hácia la izquierda.*) ¡Se oye rumor!

LUISA. *(Idem.)* ¡Debe haber llegado!

BERNARDA. (*Siguiendo su narracion.*) Ya comprendereis que yo no podia aceptar..... (*Interrumpiéndose.*) ¿Qué haces, Julia? Há un momento estabas tocando el arpa; luego se la has cedido á Luisa... porque desde la llegada de mi sobrina Margarita ese instrumento ha reemplazado aqui al piano... Como Margarita profesa odio, segun dice, á las cosas vulgares, y como vosotras la imitais en todo..... Ahora ni me escuchas casi, ni... ¿Estás escribiendo? ¿Seria por ventura mi narracion?

JULIA. ¡Quizás!

BERNARDA. ¿Qué significa?....

JULIA. Estoy acabando mi correo.

BERNARDA. ¿Escribes acaso á tus amiguitas de colegio?

JULIA. No: ¿qué les habia de decir? Cosas que nadie veria; cumplimientos, protestas de cariño, y otras simplezas por el estilo. No, no; escribo un artículo de modas..... que invento yo misma desde que nos han relegado á mi prima y á mí en esta casa, lejos de todo el mundo.

BERNARDA. ¿Y para qué es el tal artículo?

JULIA. Para darlo á un periódico.

BERNARDA. (*Levantándose.*) ¡Qué escucho! ¿Quieres poner tu nombre en un papel público?

JULIA. No; un pseudónimo... La baronesa Sofía de Blancheterre, por ejemplo.

BERNARDA. ¡No, no puedo permitirlo! (*Cogiendo el papel y ojeándolo.*) Y hablas de chismografía..... de desafíos..... de coquetas.....

JULIA. Sí señora; y he ingerido tambien un parrafito acerca de usted.

BERNARDA. De mí nadie tiene que decir nada, señorita.

JULIA. Sin duda; pero algunas frases de elogio á su talento, á su hermosura de usted.....

BERNARDA. ¡En un periódico! ¡En un papel que todo el mundo lee!.... Con tal de que sea por la última vez, te daré mi consentimiento.

JULIA. ¡Oh! ¡Lo juro!

BERNARDA. En ese caso, toma tu artículo, y no te olvides de darme el número en que se publique..... para juzgar de tu estilo, se entiende.

JULIA. (*Sentándose.*) Se entiende.—Mas la he interrumpido á usted en su relacion.

BERNARDA. (*Volviéndose á sentar.*) En efecto, tendré que volver un poco atrás.—Mi quinta tentativa de matrimonio concluyó con un quinto rompimiento. (*A Luisa.*) Ahora es Luisa la que no me escucha: Julia se ha metido á periodista; tú no haces mas que leer... ¿y qué lees?

LUISA. ¡Un libro lleno de pasion, una obra maestra: *¡Los estravíos de un corazon volcánico!*

BERNARDA. ¿Y qué valdrá esa novela al lado de mis historias?

LUISA. Ya la escucho á usted, tia.

BERNARDA. Muy bien. Continúo.

JULIA. (*Aparte, levantándose.*) ¡Esta vez no me equivoco!

LUISA. (*Idem.*) ¡Él debe ser!

JULIA *y* LUISA. (*Corriendo hácia don Domingo, que sale ahora.*) ¿Y bien?

Bernarda. (*Siempre sentada, y creyendo que la escuchan.*) Habia renunciado ya á casarme, cuando hé aqui que hace tres años aparece un nuevo pretendiente.....

ESCENA II.

Dichas, don domingo.

Domingo. (*Bajo á las jóvenes.*) Llegó anoche muy tarde, y por eso no pudo presentarse; mas le verán ustedes dentro de una hora.

Julia *y* Luisa. ¿Dentro de una hora?

Bernarda. Y el sesto marido era.....

Domingo. (*Saludando á doña Bernarda con timidez aparente.*) ¡Señorita, á los pies de usted!

Bernarda. (*Aparte, levantándose.*) ¡Ah! ¡Él es!

Domingo. ¿De qué se trataba cuando tuve la torpeza de interrumpir á ustedes?

Bernarda. De nada, amigo mio, de..... (*Le mira con ternura.*)

Domingo. (*Aparte.*) De mí, como siempre, por variar.

Bernarda. (*Aparte.*) ¡Está muy frio conmigo hoy! ¡Pobrecillo! ¡Tres años hace que me ama y no se atreve á decírmelo! ¡Ah! ¿por qué no le ha de ser permitido á las mugeres tomar la iniciativa? (*Se vuelve á sentar, y abre un libro.*)

Julia. (*Aparte á don Domingo.*) ¿Y se han reconocido ustedes?

Domingo. (*En un tono opuesto al que usa cuando habla á doña Bernarda.*) ¿Alberto y yo, que soy un antiguo amigo de su familia? ¡Pues es claro!

Luisa. ¡Es muy buen muchacho Alberto!

Domingo. ¡Escelente! Tiene talento, baila bien, toca toda clase de instrumentos; se enamora de cuantas mugeres vé..... y las olvida en seguida con la misma facilidad.

Luisa. Usted le calumnia, señor don Domingo.

Julia. No trataria usted peor á un rival, á un pretendiente á la mano de mi tia Margarita.

Bernarda. (*Leyendo.*) «Amábanse dos tiernos pajarillos.....» ¡Oh! ¡Qué fábula tan linda!

Domingo. ¿De Margarita?

Luisa. Sí señor. ¿Si creerá usted que nos engaña á nosotras y que no lo conocemos?

Julia. Se sabe á quién dirige usted sus suspiros.

Luisa. ¡Sus miradas!

Julia. Sus coplitas..... es decir, sus versos.

Domingo. ¡Hacer yo versos!¿ Quién pretende tal?.... ¿Y qué les han parecido á ustedes?
Julia. No son muy malos para ser de aficion; y mi tia doña Bernarda.....
Luisa. ¡Qué está allí!....
Julia. Cree que son á ella.....
Luisa. Como los suspiros y las miradas. (*Se rien.*)
Domingo. ¡Es muy original! ¡Ah, ah, ah!
Bernarda. Niñas, ¿de qué os reis ahi por lo bajo con el señor don Domingo?
Luisa. Hablábamos..... de las personas á quienes usted espera.
Julia. De las que han llegado ya.
Domingo. De mi jóven amigo don Alberto, entre otros.
Bernarda. Efectivamente, debia estar aqui desde ayer para asistir á mi fiesta de hoy.
Luisa. Pues si ya está, tia.
Bernarda. ¡Ah! Tanto mejor. Un hombre mas es siempre útil en el campo. ¡El señor don Domingo ha debido deciros que ese caballero se propone pasar algunos dias con nosotras!
Luisa. Y que quiere casarse con Julia ó conmigo.
Bernarda. ¡Cómo! ¿Os ha descubierto?....
Luisa. ¿De dónde lo habíamos de haber sacado si no?
Bernarda. (*A don Domingo.*) ¿Es eso lo que me prometió usted? ¡Siempre será usted un torpe!
Domingo. Siempre, señorita: ¡es mi profesion!
Bernarda. (*Con gravedad á las jóvenes.*) Don Alberto desea hacernos una visita, y nada mas.
Luisa. (*Aparte.*) ¡Qué diplomática es la tia!
Julia. Me alegro, porque yo no quiero casarme este año, y con el tal don Alberto menos.
Bernarda. ¿Por qué?
Julia. No debo ocultárselo á usted, tia..... y esto es siempre honroso para una jóven.—Ya sabe usted que recien salida del colegio, iba yo algunas veces á la tertulia de la baronesa del Cesped..... Pues bien, allí conocí á un muchacho muy apreciable, que hacia comedias con nosotras.....
Bernarda. (*Aparte.*) ¡Ay! ¡Como mi tercer amante!
Julia. Que se enamoró á poco de mí.
Bernarda. ¿Y te lo dijo?
Julia. En *Coquetismo y presuncion;* jurándome pedir mi mano.

DOMINGO. Despues del desenlace. ¿Y lo ha hecho?

JULIA. Todavía no; aunque lo hará, porque poseo su juramento.

LUISA. A mí me ha sucedido una aventura igual. Otro jóven distinguido y amable como el tuyo, Julia, debe pedir tambien mi mano..... en cuanto cumpla yo los diez y ocho.

BERNARDA. (*Aparte.*) ¡Como mi primero!

DOMINGO. ¡Perfectamente!

LUISA. Ya conocerán ustedes asi, que no daré mucha importancia al convite del don Alberto.—Pero perdone usted, tia, si la dejo; voy á acabar de vestirme.

BERNARDA. ¿De ceremonia?

LUISA. Cuando se aguarda á alguien.....

JULIA. ¡Y el pobre don Domingo, que no sospechaba que nuestro huésped venia solo á vernos..... á vernos, y nada mas!

LUISA. Hasta luego, amigo mio.

JULIA. Hasta luego. No olvidaremos que es una simple visita. ¡Ah, ah, ah!

ESCENA III.

DOÑA BERNARDA, DON DOMINGO.

BERNARDA. (*Aparte, viendo que don Domingo se queda lejos.*) Ya estamos solos..... y vuelve la cabeza, y se ruboriza. ¡Si yo pudiese hacer algo para animarle!....

DOMINGO. (*Aparte, mirando á la derecha.*) Ahi está mi Margarita..... y sin embargo no le visto desde ayer.

BERNARDA. (*Aparte.*) ¡Espera que yo le incite!

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Si se largase esta vieja!

BERNARDA. (*Aparte.*) Cumplamos sus deseos. (*Alto.*) Señor don Domingo, venga usted, acérquese sin temor..... ¡Tengo que regañarle á usted!

DOMINGO. (*Con su aparente timidez.*) ¿A mí, señorita?

BERNARDA. ¡Blandamente!

DOMINGO. ¡Maternalmente!

BERNARDA. Blandamente..... insisto en el adverbio.—¿No le habia rogado á usted que guardase silencio acerca de los matrimonios que proyecto?

DOMINGO. Sin duda; y acaso mi silencio me ha vendido.

BERNARDA. Ha sido una gran falta anunciar á ese jóven como un pretendiente: verdad es que quiero casar á las niñas..... porque las mugeres no tenemos otra salida.....

DOMINGO. Desde que suprimieron los conventos. (*Aparte.*) ¡Y fué lástima!

BERNARDA. Alberto viene con ese objeto, y mi amigo el conde de Buena-vista debe enviarme muy pronto á su sobrino.....

DOMINGO. ¿Con el propio fin?

BERNARDA. Aqui está la última carta del conde..... (*Sacando algunos papeles.*) No, no; me equivoco: este es un billete apasionado de don Fabian..... Ya sabe usted..... aquel hombre tan amable que me persigue siempre para que me case con él.—(*Aparte.*) ¡Se ha estremecido! (*Alto.*) Yo conozco que don Fabian es un sugeto escelente, rico, generoso.....

DOMINGO. ¡Mucho, mucho!

BERNARDA. ¿Qué me aconseja usted que haga?

DOMINGO. ¡Responderle!

BERNARDA. ¡Escribir una señorita á un jóven!!

DOMINGO. ¿Quiere usted que yo la dirija?

BERNARDA. ¡Siempre, siempre!

DOMINGO. (*Queriendo tomar las cartas.*) Permítame usted ante todo que lea.....

BERNARDA. No, no: le trata aqui á usted muy mal..... porque está celoso.....

DOMINGO. ¡Ah!

BERNARDA. (*Aparte, guardando el papel.*) ¡Es la cuenta de la lavandera! (*Alto.*) Sus visitas de usted le alarman..... y cree que trae usted planes.....

DOMINGO. (*Fingiendo la mayor timidez.*) ¿Yo, gran Dios?

BERNARDA. Vamos, no se sonroje usted; eso no tiene nada de particular, y el matrimonio.....

DOMINGO. ¿De veras?

BERNARDA. (*Aparte.*) ¡Este hombre es de piedra! (*Alto, enfadada.*) ¡Sí, sí; váyase usted! ¡No quiero volverle á ver; le aborrezco á usted!....

DOMINGO. ¿Y cuándo me he de marchar?

BERNARDA. ¡Mañana!

DOMINGO. Mil gracias.

BERNARDA. Sí, mañana, pasado mañana.... en cuanto pase mi santo, que es dentro de veinticinco dias. ¡Apuesto á que lo habia olvidado usted! El qué dirán exige que no parta usted hasta despues; pero entonces.....

DOMINGO. ¡Oh! Entonces..... (*Aparte.*) ¡Cómo mañana!

BERNARDA. Queda decidido. ¡Ah! (*Llama.*)

DOMINGO. ¿Qué quiere usted, señorita?

BERNARDA. Dejarle á usted algo para que se distraiga. *(A Benito que sále.)* Benito, dame lo que ha traido el correo para el señor don Domingo.

DOMINGO. ¿Para mí?

BERNARDA. Deseo rejuvenecer sus pensamientos de usted, y desarrollar los gérmenes morales de que la naturaleza le ha dotado. Ya he principiado antes de ahora semejante obra, y esto la completará. Tome usted. (*Benito trae libros.*)

DOMINGO. (*Leyendo.*) *La Gaceta de las casadas.*

BERNARDA. En un periódico francés que vale mas que el *Eco del Comercio* que usted lee.

DOMINGO. La materia es agradable. (*Leyendo.*) *Arte de ser buen marido.*

BERNARDA. ¡Esa es una obra preciosa!

DOMINGO. ¡Para los solteros! (*Leyendo.*) *La felicidad conyugal*..... ¿Siempre para uno de los solteros?

BERNARDA. Sí, de los solteros honrados, puros, virtuosos, á quienes debemos preparar para un fin moral y útil. Amigo mio, los buenos libros forman el corazon del hombre: asi, fórme usted el suyo, y pronto.....

DOMINGO. Sí, señorita.

BERNARDA. (*Aparte.*) ¡Sí! ¡Ha dicho sí mirándome!! ¡Decididamente se va desarrollando! (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON DOMINGO *solo, leyendo.*

«No existe nada fuera de la muger; no existe nada fuera de matrimonio. La muger es la flor; el matrimonio es el fruto; la muger es el tronco....» (*Se detiene, mira en derredor, y viendo que no está doña Bernarda, esclama.*) ¡Uf! ¡Respiremos! Tener que sufrir hace tres años semejante amor; hacer el papel del inocente, del cándido..... y leer semejantes obras! Felizmente me sirven para Margarita. (*Acercándose á la puerta de la izquierda.*) ¡Ahi debe estar! ¿Seré mas feliz hoy? (*Llama suavemente.*) ¡Nada! (*Llamando.*) ¡Señorita, soy yo, yo!.... ¡Nadie responde! ¡Justina, Justina! Tampoco contesta la criada..... Hé aqui el premio de tres años de perseverancia.

ESCENA V.

Dicho, DON ALBERTO.

ALBERTO. ¡Hola! ¿Aqui estaba el señor don Domingo?

DOMINGO. Esperándole, amiguito; y por el retrato que he hecho de usted, todas ansían ya conocerle.

ALBERTO. Gracias.

DOMINGO. ¿Con que quiere usted renunciar enteramente á los placeres? ¿Con que quiere usted refugiarse en el matrimonio? ¡Conducta ejemplar!

ALBERTO. Estoy satisfecho, hastiado, de goces y de intrigas; he cumplido veinticinco años, y necesito fijarme; he tenido muchas queridas, y no he amado nunca verdaderamente.

DOMINGO. ¿Nunca?

ALBERTO. Una vez quizás..... há seis meses.

DOMINGO. ¿A Rosina la cantatriz?

ALBERTO. No; á un ser sobrenatural acaso; á una muger misteriosa, pero dotada de un corazon y de un talento admirables.

DOMINGO. ¡Y apuesto á que esa muger le engañó á usted como las otras!

ALBERTO. ¡Qué blasfemia! ¿Mas para qué he de iniciarle á usted en mis pesares? Usted, hombre material, fiel sectario del celibato, empedernido solteron, no los comprenderia seguramente. No, no me han quedado de aquella deliciosa aventura mas que dulcísimos recuerdos. Asi, desde entonces trato de combatirlos sin cesar; pienso en el matrimonio, y como no amo á ninguna, me siento inclinado hácia todas las mugeres; me hallo pronto á todas las alternativas, y dispuesto para todos los caprichos.

DOMINGO. ¡Locuras de la juventud!

ALBERTO. Pero usted, amigo mio, será mi guia; y su grave razon coordinará la movilidad de mis pensamientos.

DOMINGO. Por eso su tio de usted, mi antiguo amigo, me ha encargado que le dirija, que le vigile..... Ya adivina usted con qué fin.

ALBERTO. Aun ignoro el papel que vengo á desempeñar en esta casa; aunque si he de juzgar por las medias palabras de mi tio, se trata de una boda magnífica, de una muchacha bonita, dulce, amable..... y como no he encontrado hasta

ahora sino coquetas, me siento atraido hácia la què se me destina por un presentimiento singular. Hace mucho tiempo he soñado que hallaria una muger, que aunque jóven y hermosa, no tendria ninguno de los defectos de la primera juventud. Vamos, señor don Domingo, usted que la conoce, dígame si es sincera, amante, nada voluble; por último, si su corazon es capaz de un sentimiento profundo, eterno.....

DOMINGO. Ese retrato me desorienta un poco. Primeramente, aqui hay dos señoritas.....

ALBERTO. ¡Tanto peor!

DOMINGO. ¿Se queja usted?

ALBERTO. Habria preferido no encontrar mas que una, porque desconfio de mí mismo; ¿pero cuál es la que me destinan?

DOMINGO. ¡Hé ahi lo que yo iba á preguntar!

ALBERTO. Pues no lo sé.

DOMINGO. Y yo lo ignoro.

ALBERTO. Si mi memoria no me es infiel, me han dicho que tiene una imaginacion viva y brillante.

DOMINGO. Entonces es Julia.

ALBERTO. Diez y seis años, candor, ingenuidad.....

DOMINGO. ¡Ah, entonces es Luisa!

ALBERTO. Traviesa como ella sola.....

DOMINGO. ¡Pues es Julia!

ALBERTO. Pero grave y sensible á veces.....

DOMINGO. ¡No hay que darle vueltas, es Luisa!

ALBERTO. En fin, nada coqueta.....

DOMINGO. ¡Aaah, en ese caso no es ninguna de las dos!—Sin duda quieren dejarle á usted que elija.....

ALBERTO. ¿Y cuál preferiria usted, señor don Domingo, usted que es hombre de gusto, y que las conoce há mucho tiempo?

DOMINGO. A fe mia, la pregunta es delicada. Sin embargo, con las cualidades reunidas de las dos jóvenes, se podria hacer una muger regular.

ALBERTO. Le agradezco á usted infinito estas noticias.

DOMINGO. Ademas, usted mismo juzgará.

ALBERTO. Ya es hora de que me presente usted á doña Bernarda.

DOMINGO. Dentro de un instante, porque debemos reunirnos aqui todos para una comida campestre: asi, la presentacion se hará sin etiqueta, y luego verá usted á las dos niñas..... Pero mire usted ya á una. (*Sale Julia.*) ¡Esa es Julia!.... ¡Qué aire de inocencia, de candor! ¿Eh?

ALBERTO. En efecto, me agrada mucho; y no me engañaba usted.

Domingo. Conviene que contraigan ustedes relaciones.—Señorita, este caballero es don Alberto de Aranda, amigo de su familia de usted, y ademas mio. (*Los jóvenes se saludan. Aparte.*) Es menester que se decida lo antes posible por una ú otra; no me gusta la inmediacion de los jóvenes..... y de este especialmente. (*Alto.*) Vamos, querido, vamos..... (*A Julia.*) ¡Qué elegancia, qué talle! ¡Es lo que se llama un buen mozo! (*Vase.*)

ESCENA VI.

JULIA, ALBERTO.

Alberto. Señorita.....

Julia. ¡Cómo! ¿Es usted?

Alberto. (*Aparte.*) ¿Qué quiere decir? Acaso me tomará por otro. ¡La equivocacion seria curiosa..... é instructiva sobre todo!

Julia. ¡Qué felicidad! ¿Y de qué modo ha averiguado usted que yo estaba aqui?

Alberto. ¡Juro á usted!.....

Julia. Se lo habrá dicho la baronesa del Cesped.....

Alberto. (*Aparte.*) ¿La baronesa del Cesped? ¡Ya caigo! Aquella niña que el invierno anterior.....

Julia. (*Aparte.*) ¡Cuán turbado está!

Alberto. ¡Ah señorita! Desde el dia en que tuve la fortuna de encontrar á usted en casa de la baronesa, lo he intentado todo para verla; y por eso he venido á esta quinta, en la cual sabia que estaba usted relegada. (*Aparte.*) ¡Miento con bastante soltura!

Julia. (*Aparte.*) ¡Es un modelo de sinceridad!

Alberto. (*Aparte.*) ¡Y se ha puesto lindísima!

Julia. ¿Con que venia usted?....

Alberto. Solo por usted..... ese era el único objeto de mi visita. Pero aun no sé si me es permitido esperar.....

Julia. ¿Por qué no?

Alberto. ¡La ausencia es tan fatal!

Julia. ¡Para nosotras, la ausencia..... es el olvido!

Alberto. ¿El olvido, y estoy aqui?

Julia. ¿De veras vendria usted?....

Alberto. Para arrancarla de esa vida monotona, que de seguro odia usted.

Julia. Sí, sí, la detesto. La existencia para mí es el gran mundo.

ALBERTO. ¡Como para mí!
JULIA. Los paseos, los teatros, los bailes.....
ALBERTO. ¡Como yo tambien!
JULIA. ¡Dulce simpatía!
ALBERTO. ¿Simpatía? ¡No, no; pasion!
JULIA. Caballero, yo no puedo escuchar tales palabras..... sino delante de mi tia doña Bernarda.
ALBERTO. Pues corro ahora mismo.....
JULIA. Permítame usted que yo la prepare antes.
ALBERTO. ¿Y me abandonará usted asi, sin una palabra de esperanza?
JULIA. ¡Hablaré..... hablaré en favor de usted!....
ALBERTO. ¡Ah!
JULIA. (*Aparte.*) ¡Bien decia yo que no podia haberme olvidado! *(Vase.)*

ESCENA VII.

ALBERTO, DON DOMINGO *con un grabado en la mano.*

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Otro don de mi incorregible maestra! ¡Eurídice y Orfeo!
ALBERTO. ¡Amigo mio, venga usted á participar de mi sorpresa, de mi felicidad! Esa niña es una maravilla..... todo va perfectamente..... y ya estamos de acuerdo. Mi tio lo habia preparado sin duda, y yo voy á pedirla á doña Bernarda.
DOMINGO. ¡Esa rapidez de ejecucion es verdaderamente prodigiosa!
ALBERTO. Es cierto; pero no tiene nada de particular. Éramos conocidos antiguos; la ví tres veces en Madrid.
DOMINGO. ¡Tres veces nada menos!
ALBERTO. ¡Ya le contaré á usted esto!
DOMINGO. Entonces ¿y la otra?
ALBERTO. ¿Cuál otra?
DOMINGO. La otra chica, Luisita.
ALBERTO. Yo no puedo casarme con dos..... porque desgraciadamente la bigamia no está permitida en España. Además, es seguro que mi tio me habia designado á Julia.
DOMINGO. Doña Bernarda creia por el contrario.....
ALBERTO. ¿De veras? En ese caso era menester designarme la que se me permitia escoger. Pero no, no; estoy fijado: quiero atenerme al primer movimiento, que es el mejor,

que es el único bueno. Usted, mi amado Mentor, arregle esto; vea á doña Bernarda, y aleje de mí á Luisa.

DOMINGO. Voy corriendo. ¡Ay Dios mio! ¡Ya no puede usted evitar su presencia! ¡Viene hácia aqui!

ALBERTO. ¡Lo siento en el alma! Quédese usted..... no me abandone..... y sobre todo, no haga elogios de mí.

ESCENA VIII.

Dichos, LUISA *con un libro en la mano.*

DOMINGO. (*Aparte á Alberto.*) Sin embargo, es menester que le presente á usted. *(Alto.)* Señorita, el señor don Alberto de Aranda, cuya visita anunció á usted su tia esta mañana.

LUISA. Estaba muy lejos de esperar.....

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Sí, sí, y la picaruela venia espresamente á verle!

ALBERTO. ¡Señorita!.... (*Bajo.*) ¡Esas facciones no me son desconocidas!

DOMINGO. Este caballero ha hablado ya á Julia.....

LUISA. ¡Ah! (*Aparte.*) ¡Siempre llega ella la primera!

DOMINGO. Y le ha agradado muchísimo.

ALBERTO. (*Bajo.*) ¡Silencio! Esa voz me recuerda.....

LUISA. ¡Es natural; mi prima es una jóven tan notable! ¡Ah!

ALBERTO. (*Aparte á don Domingo.*) ¡Ha suspirado!

DOMINGO. ¡Siempre está suspirando! ¡Es su única diversion!

ALBERTO. (*Aparte.*) ¿Pero dónde la he visto yo? ¡Sin duda tambien en casa de la baronesa! ¡Doble encuentro en un dia!

DOMINGO. (*A Alberto.*) ¿Le fastidia á usted, no es verdad? (*A Luisa.*) Acaso la hemos interrumpido á usted en una lectura muy interesante..... (*Leyendo el título del libro.*) *¡Misterios del corazon humano!* Los misterios son muy de moda en el dia. (*Leyendo.*) «El corazon no conoce nada inmutable; y nunca se halla mas cerca de una traicion que cuando hace mil juramentos de fidelidad.»

ALBERTO. (*Que ha mirado atentamente á Luisa.*) Señor don Domingo, déjenos usted solos un momento; tengo necesidad de justificarme..... de.....

DOMINGO. ¡Bien, bien..... bien! (*Aparte.*) Mientras tanto iré á guardar Eurídice y Orfeo bajo siete estados de tierra. *(Vase.)*

ESCENA IX.

LUISA, ALBERTO.

ALBERTO. Señorita, aqui estoy.
LUISA. Caballero.....
ALBERTO. ¡Soy yo!
LUISA. ¿Y quién es usted?
ALBERTO. ¿Por ventura una ausencia de algunos meses me habrá borrado enteramente de su memoria de usted?
LUISA. Por mas que hago para recordar.....
ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Admirable! ¡Yo desconocia á la otra, y esta me desconoce á mí! (*Alto.*) ¡Cómo! ¿Ha olvidado usted á aquel que en casa de la baronesa del Cesped?....
LUISA. ¡Qué oigo!
ALBERTO. ¡Cuando hacíamos los dos la comedia *Coquetismo y presuncion!*
LUISA. ¡Cómo! ¿Seria usted?
ALBERTO. ¡Yo mismo!
LUISA. Sí, sí; le reconozco á usted.
ALBERTO. Un poco tarde, lo cual no es muy halagüeño, y me deja pensar que..... nuestras conversaciones de Madrid no hicieron en usted mucha impresion.
LUISA. Seria usted muy injusto si abrigase semejante idea. He podido no conocerle á usted desde luego..... porque le miraba allá muy poco; pero mi error habria sido de corta duracion; y su acento de usted solamente habria bastado... ¡Sí, sí; le hubiera reconocido! Esta misma mañana hablaba de usted, mencionando con placer aquella preciosa escena..... la del desenlace.
ALBERTO. ¿La del desmayo?
LUISA. Usted tampoco habria dicho quién era yo si no me hubiesen nombrado.
ALBERTO. Semejantes sospechas me ofenden mas aun que su olvido de usted, porque yo no he hecho nada para merecerlas; y mi presencia en esta casa.....
LUISA. ¡Qué! ¿Ha venido usted por mí?
ALBERTO. ¿Pues por quién habia de haber venido?
LUISA. ¡Ah!
ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Miento como un ángel! Mas yo no puedo casarme con las dos..... ¡Lo cuál es lástima!
LUISA. ¡Me mira usted, asi, sin decirme nada! ¡Lo comprendo!

2

Ahora que acaba usted de ver á Julia, debo parecerle muy fea, muy simple. Yo no poseo ninguna de las brillantes cualidades que la distinguen ; ella gusta de la gloria, del fausto; yo solo aspiro á vivir lejos del gran mundo.

ALBERTO. ¡A mí tambien me gusta la soledad!

LUISA. La quietud de la vida privada.....

ALBERTO. ¡Pues, como yo..... el hogar doméstico!

LUISA. Los placeres campestres.....

ALBERTO. ¡Cómo yo igualmente! ¡Dulce simpatía!

LUISA. ¿Simpatía?

ALBERTO. ¡Acaso para usted será casualidad nada mas..... bien lo veo! Pero si se presentase un jóven modesto, cual usted; sincero, y verdaderamente enamorado..... ¿qué haria su corazon de usted?....

LUISA. Sincero y enamorado..... ¡En ese caso, tal vez responderia de mi corazon!

ALBERTO. ¿Y le amaria usted?

LUISA. ¡Quizás!

ALBERTO. ¿Mucho?

LUISA. ¡Yo no digo eso!

ALBERTO. En su edad de usted, solo se conocen dos sentimientos: ¡amar, ó aborrecer!

LUISA. ¡Yo no sé aborrecer!

ALBERTO. ¿Entonces me amará usted?

LUISA. Se lo preguntaré á mi tia.

ALBERTO. ¿Y si ella aprueba?....

LUISA. ¡Si ella me dijera que amase, obedeceria, se lo juro á usted..... porque una sobrina debe obedecer siempre á su tia..... sobre todo cuando no la manda sino cosas razonables!

ALBERTO. ¡Ah! Esa gracia me encanta, y si me fuese dado obtener.....

ESCENA X.

Dichos, JULIA.

JULIA. Lo que anhelo..... ¡Siga usted, siga usted!....

LUISA. ¿Qué dices?

JULIA. Digo que el señor te repetia ahora lo que me juró á mí poco há.

LUISA. ¡Habrás comprendido mal!

Julia. ¡Esas cosas siempre se comprenden bien!—Pero acaben ustedes, esplíquense..... ¡Caballero, le acusan á usted, y no responde!

Alberto. (*Durante toda la escena, va de la una á la otra, suplicándolas.*) ¡Por Dios!

Luisa. ¡Sí, sí, continúe usted!

Julia. ¿No me aseguró usted que solo venia aqui por mí?

Luisa. ¿No protestó usted que yo era quien le atraia?

Alberto. Semejantes palabras.....

Julia. Basta de rodeos. ¿No debia usted pedir mi mano?

Alberto. Pero.....

Julia. ¿Sí ó no?

Alberto. Pues bien, sí.

Luisa. ¿Y no iba usted á pedir igualmente la mia á mi tia?

Julia. ¿Es cierto?

Alberto. ¡Sí!

Julia. Por las señas se lo ofrece usted á todo el mundo y en todas partes. Porque sábelo, Luisa, el jóven de quien te hablaba esta mañana, es el señor.

Luisa. ¡Pues tambien es el que yo te designaba!

Julia. El que el último carnaval....

Luisa. Eso es; el que el último carnaval.....

Julia. En casa de la baronesa.....

Luisa. Sí, en casa de la baronesa.....

Julia. ¡Me prometió casarse conmigo!....

Luisa. ¡Y á mí tambien!

Julia. ¡Ó matarse!

Luisa. ¡Y á mí tambien! ¿Con que por lo visto es usted un coqueton?

Julia. ¿Con que se divierte usted en hacer el amor á todas las mugeres?

Luisa. ¡Sin casarse con ninguna!

Julia. ¡Semejante conducta es infame!

Luisa. ¡Inicua!

Julia. ¡Prevalerse de nuestro candor!....

Luisa. De nuestra inocencia.....

Julia. Para engañarnos.....

Luisa. Para hacernos víctimas..... porque las dos somos víctimas.....

Alberto. ¡Señoritas, por la Vírgen santa!

Julia. ¡Ay! ¡Yo me muero!.... (*Dejándose caer en un sillon.*)

Alberto. ¡Cielos! ¡Se pone mala!

Luisa. (*Aparte.*) ¡Finge desmayarse para atraerle! (*Alto.*) ¡Ay!

¡Que me dá, que me dá! (*Se deja caer en otro sillon.*)

Alberto. ¡Y Luisa tambien! ¡Estoy fresco!! Julia, (*Yendo de una á otra.*) yo la adoro á usted!—¡Luisa, usted es la única que amo!— Vuelva usted en sí.—¡Míreme por Dios!— Me casaré con usted mañana.—¡Nos casaremos esta noche! ¡No vuelven!.... ¡Y no hay nadie para socorrerlas!..... ¡Ah! (*Se arroja tambien sobre una silla que está en el fondo del teatro.*)

ESCENA IX.

Dichos, don domingo.

Domingo. ¡Cómo! ¡Los tres dormidos!

Alberto. (*Levantándose.*) ¡Ah, señor don Domingo, mírelas usted! ¡Yo las confío á su cuidado! ¡Socórralas usted!..... Pero compadézcame á mí..... ¡Soy muy desgraciado! ¡Oh! (*Vase.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos don alberto.

Julia. (*Levantándose.*) ¡Se vá!

Luisa. (*Idem.*) ¡Bastante hemos adelantado! ¡Ese hombre la dejaria á una morirse sin conseguir nada!

Domingo. (*Sin verlas.*) Socorrámoslas pronto. (*Viéndolas en pié.*) ¡Ah!..... ¡Ya han vuelto en sí! ¡Comprendo! ¡Fué una farsa! ¡Qué tal! ¡Dejen ustedes á las niñas hacer comedias caseras, que ellas las harán tambien en la vida real!

Julia. Señor don Domingo, ¡qué hombre tan infame!

Luisa. ¡Y usted nos decia que era bueno!..... ¡Es un hombre sin delicadeza!

Domingo. Tranquilícense ustedes; ya que les desagrada, le haremos marchar.

Julia. ¡Nadie le habla á usted de eso! ¡Si nos abandonase pronto, no podríamos vengarnos de él, y yo por mi parte deseo castigarle! ¡Es menester que se quede!

Luisa. ¡Sí, y mucho tiempo! ¡Nosotras queremos corregirle! (*Aparte á don Domingo.*) Amigo mio, me ocurre una escelente idea, y si usted se dignase ayudarme.....

Domingo. ¿Cómo?

Luisa. Aleje usted de aqui á mi prima. Yo soy la que él ama,

lo sé perfectamente: no ha querido decirlo delante de Julia, temiendo su carácter altanero; pero cuando ella esté lejos de esta casa.....

Domingo. En efecto, ¡entonces no es temible la rivalidad! Déjéme usted á mí, que yo..... ¡Silencio!

Julia. (*Bajo á don Domingo.*) Señor don Domingo, ¡ya vé usted qué escándalos estos! Yo me avergüenzo por Luisa.... La pobre no es amada..... yo soy la preferida..... ¡Pero en presencia de ella no debia confesarlo!—¿No pudiera usted, á favor de algun medio ingenioso, hacer que se ausentase de aqui por algunos dias?

Domingo. (*Bajo.*) ¡Me ocurre una idea escelente! ¡Silencio!

Julia. Querida prima, ¡siento mucho lo que te sucede!

Luisa. ¡Y á mí me llega al alma el insulto que te han hecho!

Julia. Si me crees, debes tratarle con el mayor desden.

Luisa. ¡Y tú, con el mayor desprecio!

Julia. ¡Olvidarle!

Luisa. ¡Aborrecerle!

Julia. ¡Cuánto celebro oirte hablar asi! ¡Ah, tú eres mi mejor amiga, y te amo con todo mi corazon! Abracémonos.

Luisa. ¡Con mucho gusto! (*Aparte.*) ¡Qué falsa es!

Julia. (*Aparte.*) ¡Qué mala amiga! (*Aparte á don Domingo.*) ¡Cuento con su oferta!

Luisa. (*Lo mismo, por el lado opuesto.*) ¡No me olvide usted!

Julia. (*Bajo.*) ¿Marchará, no es cierto?

Luisa. (*Idem.*) ¿Me desembarazará usted de ella, no es asi?

Domingo. Sí. (*A una.*) Sí. (*A la otra.*) ¡Qué par de angelitos! ¡Han estudiado con Satanás! (*Aparte.*)

Julia. No nos separemos, querida mia. (*Aparte.*) ¡Podrian hablarse si no estuviese yo delante!

Luisa. ¡Ni un minuto en todo el dia, amada Julia! (*Aparte.*) ¡Si no se pondrian quizás de acuerdo! (*Alto.*) ¡Qué dulce es una reconciliacion..... cuando es verdadera!

Julia. ¡En lo sucesivo nos querremos mas que nunca!

Domingo. (*Aparte.*) ¡No hay como las mugeres para odiarse tan tiernamente!

Luisa. Voy á buscar á mi tia; sin duda tendrá que hablarme....

Julia. (*Siguiéndola vivamente.*) ¡Tambien me aguardará á mí!

Luisa. Vamos.

Julia. Vamos. (*Se agarran del brazo y se van.*)

ESCENA XIII.

DON DOMINGO, *á poco* ALBERTO.

DOMINGO. ¡Cáspita con las criaturitas, si nacen enseñadas! ¡Qué manera tan natural de fingir y de hacerse la guerra!... ¡Las mugeres debian ser las maestras de los diplomáticos!

ALBERTO. ¡Cuánta gente por todas partes, amigo mio! ¿A dónde vamos?

DOMINGO. A la comida campestre; y ya le esperaba á usted.

ALBERTO. ¿Pero puedo yo, despues de la escena de antes?....

DOMINGO. Ya han hecho las paces; si no viniese usted, todo se descompondria.

ALBERTO. ¿De veras?

DOMINGO. ¡Sí, sí! (*Comienza á oirse ahora una dulce melodía en un arpa.*)

ALBERTO. ¿Qué oigo?.... ¡Esos sonidos..... esa música!.... Esplíqueme usted.....

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Cielos! ¡Es Margarita! (*Alto.*) No haga usted caso..... ¡Es la vieja quien toca! Está alli..... (*Doña Bernarda sale por el lado opuesto á aquel donde se oye el arpa.*)

ALBERTO. ¿Doña Bernarda? ¡No es posible!

ESCENA XIV.

Dichos, DOÑA BERNARDA.

BERNARDA. Señores..... (*Saludando.*)

ALBERTO. (*A don Domingo.*) No, no: vea usted. Sale por el lado opuesto.....

DOMINGO. (*Confuso.*) ¿Qué importa?—Señorita, el señor don Alberto de Aranda.....

BERNARDA. Caballero, celebro infinito..... (*Aparte.*) ¡Es buen mozo!

ALBERTO. Tengo una satisfaccion y una honra..... (*Aparte.*) ¡Qué vieja tan fea!

DOMINGO. ¡Basta, basta de cumplidos!

BERNARDA. ¿Por qué le interrumpe usted?.... (*A don Domingo.*) ¡Acaso iba á elogiar mi hermosura!

DOMINGO. Marchemos, se hace tarde; y si se pone el sol.....

BERNARDA. Vamos, vamos. ¿Quiere usted darme el brazo? (*A Alberto.*)

ALBERTO. ¡Con sumo gusto! (*Vuelve á oirse el arpa: Alberto suelta entonces el brazo de doña Bernarda, y dá algunos pasos.*)

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Bien, que cargue él con el mochuelo!

ALBERTO. (*Muy conmovido.*) ¡Cielos! ¡El arpa otra vez!

BERNARDA. ¿Qué tiene usted, amigo mio? ¡Qué turbacion!

ALBERTO. ¡No es nada!

BERNARDA. ¡Ah!.... (*Aparte.*) ¡Es el contacto de mi brazo! (*Vuelve á cogerse.*) ¡Sí, sí! ¡Tiembla de emocion!

ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Las dos fuera de aqui! ¿Cuál de ellas será?

ESCENA XV.

Dichos, JULIA, LUISA.

JULIA. Aqui estoy, tia.

LUISA. ¡Y yo tambien!

ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Han salido á un tiempo, y ha cesado la música!

JULIA. (*Tomando un brazo de don Domingo.*) ¿Cuándo se marcha Luisa?

DOMINGO. Pronto. (*Bajo.*)

LUISA. (*Tomando el otro brazo de don Domingo.*) ¿Cuándo hace usted partir á Julia?

DOMINGO. Luego. (*Bajo.*)

BERNARDA. (*Con ternura á Alberto.*) ¿Vamos, amigo mio?

ALBERTO. Vamos. (*Aparte al salir.*) Angel ó demonio, ¡yo sabré conocerte! (*Todos se disponen á marchar; Alberto con los ojos clavados siempre en la puerta de la izquierda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon de forma octógona.—A la derecha la puerta de la habitacion de doña Margarita.—Mas lejos, al mismo lado, un pabellon cerrado por dos grandes cortinas.—A la izquierda un terrado paralelo al pabellon, y con cortinas iguales á las de este, pero siempre descorridas.—Caballete en el fondo.—Piano.

ESCENA I.

DOÑA MARGARITA, JUSTINA *sentada durmiendo.*

MARGARITA. (*Saliendo del pabellon.*) ¡Veinte veces la misma sonata! No sé qué fuerza misteriosa, irresistible, me impulsa á ejecutarla, asi que tomo el arpa. Es una tiranía inesplicable, á la que quiero sustraerme. ¡Basta de música! En adelante ese pabellon no me servirá mas que para abrirme la puertecilla del jardin..... lo cual me permite salir al campo algunas veces sin que me vea nadie.—¡Sí, sí, estoy decidida; no volveré á tocar nunca! ¡Y sin embargo, ese y el de admirar la naturaleza eran mis únicos recreos..... mis únicos deleites! ¡Porque en el mundo nada me interesa, nada me conmueve ya! (*Pausa.*) No han vuelto todavía de su espedicion campestre..... ¡Ah! ¡Justina! Tú aqui! (*Sin notar que está dormida.*) ¿Con que ese jóven que ha llegado ayer quiere casarse al mismo tiempo con Julia y con Luisa? ¡Locuras de la juventud! ¿De la juventud? ¿Y no anhela tambien mi tia doña Bernarda unirse á toda costa al bueno de don Domingo? ¡Pobre señora! ¡Pensar todavía en el matrimonio! ¡Todavía! ¡Esta palabra es muy dura! Mi tia no es vieja... solo tiene cuarenta y... ¡Siempre se me olvidan las fechas! ¿Y para qué acordarse de la edad de las mugeres cuando ya no tienen veinte años?—¡Y hará bien mi tia en casarse! ¡El himeneo, aunque sea la desgracia de una, no es al menos la soledad, el abandono! ¿Tú eres de esta opinion, Justina, no es asi? Por eso te enlazaste con Benito, contra la voluntad

de todo el mundo, contra la mia misma; y comprendiendo que el matrimonio es una necesidad para nosotras..... aceptaste un marido mas jóven que tú. Vamos, Justina, ¿te has arrepentido de ello? ¡Responde! ¡Toma! ¡Si está dormida! ¡Justina, Justina!

Justina. (*Sin abrir los ojos.*) ¡Déjame dormir, Benito, déjame dormir!

Margarita. (*Moviéndola por un brazo.*) ¡Soy yo, soy yo!

Justina. Señorita..... perdone usted..... iba á dormirme.....

Margarita. ¡No, sino que te habias dormido ya!

Justina. ¡Es que ha sido hoy un dia tan agetreado! ¡Y todos los de casa estan en la espedicion, menos usted y yo! ¡Por un lado el cansancio, por otro la ausencia de Benito..... porque me fastidio mucho cuando no estoy junto á él!

Margarita. Poco há me decias que Julia.....

Justina. Sí señora; ha habido una gran trifulca entre las dos señoritas, por un caballero que solo quiere casarse con una de ellas, y tal vez menos, despues de haber dado palabra á entrambas.

Margarita. Es muy gracioso..... ¡Quiero decir, muy infame! Pero las niñas habrán tenido poca habilidad, y si yo viese á ese jóven una hora, un dia, un mes... ¿quién sabe? acaso le reduciria.....

Justina. ¿A qué se casara con las dos? (*Sonriéndose.*)

Margarita. Mi cara tia no me consulta nunca, y mis sobrinitas la imitan en esto. ¡Hacen bien! ¿Qué compongo yo en este mundo?

Justina. Quizás tiene usted la culpa.

Margarita. ¿Yo?

Justina. Si recobrase usted en la sociedad, en su casa, la autoridad que le es debida.....

Margarita. ¿A mí? ¿A una soltera?

Justina. Si no huyese usted de los hombres; de.....

Margarita. Ellos son los que huyen de mí..... ¡para siempre sin duda! (*Amargamente.*)

Justina. ¡Cómo!

Margarita. (*Sonriendo.*) Era una queja postrera..... ¡En adelante no me quejaré mas! (*Ruido dentro.*) ¿Qué ruido es ese?

Justina. (*Yendo al terrado.*) Es que todos vuelven ya.

Margarita. (*Acercándose tambien al terrado.*) Sí..... la carretela de mi tia..... otra porcion de coches..... señoras á caballo..... ¡todo el mundo menos yo! ¡Ay! Si no hubiese

ido, para brillar, como dicen, por mi ausencia..... ¡Qué amarga decepcion! ¿Pero quién viene? ¡Ah! ¡Don Domingo!

ESCENA II.

Dichas, DON DOMINGO.

DOMINGO. ¡En persona!
MARGARITA. ¿Por dónde ha entrado usted? La puerta estaba cerrada.....
DOMINGO. Tenia la llave..... sí..... la llave..... y eso es precisamente lo que tenia que decir á usted, y sobre todo á Justina.
JUSTINA. ¿A mí?
DOMINGO. Sí; Benito tu marido..... se dejó caer del caballo..... No te asustes, no es nada..... absolutamente nada..... Pero me dió su llave para que te lo avisara cuanto antes, y te tranquilizase si sabias ya su pequeño percance.
JUSTINA. ¡Pobrecito! ¡Voy corriendo! ¡Marido de mi alma! (*Vase precipitada.*)

ESCENA III.

DOÑA MARGARITA, DON DOMINGO.

DOMINGO. Escusa tus elogios, porque Benito no está en peligro de muerte; al contrario.....
MARGARITA. ¿Al contrario? ¿Qué quiere usted decir?
DOMINGO. ¡Nada!.... (*Acercándose á ella con emocion.*) Que bendigo el feliz accidente que me permite.....
MARGARITA. (*Secamente.*) ¿El qué?
DOMINGO. La felicidad..... la..... el..... (*Aparte.*) ¡Es muy particular! Ella me trata como yo trato á la vieja, y hace siempre que no me entiende.
MARGARITA. Acérquese usted, y escúcheme.
DOMINGO. ¡Con todas mis potencias!
MARGARITA. No tengo que decirle á usted sino que es un traidor.
DOMINGO. ¡Por esceso de fidelidad sin duda!
MARGARITA. ¡Esa llave la ha arrancado ó la ha comprado usted!
DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Ay, ay, ay!

Margarita. Luego, ha inventado usted una caida para alejar á Justina. Y todo ¿con qué objeto?

Domingo. Con el de.....

Margarita. Yo no se lo pregunto á usted.

Domingo. Para manifestarla.....

Margarita. Para repetirme lo que yo no quiero oir ni comprender. (*Aparte alejándose.*) ¡Un viejo..... quizás interesado... mil veces antes el olvido..... el celibato eterno! (*Se sienta.*)

Domingo. (*Muy almivarado.*) ¡Es usted muy cruel conmigo! ¿Qué falta he cometido yo? La de interesarme demasiado por usted, cuando todo el mundo parece abandonarla. (*Movimiento de Margarita.*) ¡No, no es eso lo que quise decir.... no era tal mi idea! (*Aparte.*) ¡La frase ha hecho su efecto! (*Alto.*) Solo venia á saludarla á usted, y á traerle estos libros. (*Saca libros del bolsillo.*)

Margarita. ¡Ah! ¿Libros nuevos?

Momingo. ¡Obras escelentes! (*Aparte.*) ¡Las mismas que me dió la vieja con el propio fin! (*Alto.*) Obras sumamente á propósito para desarrollar los instintos morales que.....

Margarita. Veamos. *Biblioteca de los matrimonios.*

Domingo. Libro precioso para las solteronas... no, no, para las jóvenes casaderas.

Margarita. (*Abriendo otro libro.*) *La felicidad conyugal.*

Domingo. Para uso de las señoritas honestas..... virtuosas.

Margarita. ¡Ricas!

Domingo. Ricas..... á quien se debe predisponer para un fin moral y útil.....

Margarita. Util á..... (*Señalando á don Domingo.*)

Domingo. A ellas solas..... esclusivamente; y si usted me permitiese discurrir..... (*Aparte.*) ¡Ánimo! (*Aparte.*) Si usted me permitiese.....

Margarita. ¿Va usted á hablarme todavía de sí mismo; del matrimonio, de sus dulzuras, de?.... Escúselo usted pues; ¡por que me han dicho tanto sobre el particular!

Domingo. ¿Antes que yo?....

Margarita. ¿Y se admira usted? Presentada en el mundo á los diez y seis años, cumplia apenas diez y siete cuando se trató de establecerme. Decian que yo era bonita, rica..... Asi, no faltaron pretendientes.....

Domingo. ¿Y no fue preferido ninguno?

Margarita. Al contrario, fueron preferidos dos; el uno por mi familia, el otro por mí. A los ojos de mis parientes, el

que yo elegia era muy inferior á su rival..... porque poseia cuatro mil duros de renta menos, y no tenia esperanzas de heredar á ningun tio rico; á mis ojos, el elegido de mi familia contaba diez años mas que el mio, y ninguna esperanza de corregirse de este defecto. En consecuencia, tomamos una resolucion heróica, y no preferimos á uno ni á otro.

DOMINGO. Esa era una eleccion negativa.

MARGARITA. Aquella lucha habia durado dos años, y yo tenia entonces diez y nueve: podia esperar sin impacientarme, y esperé. Dos nuevas proporciones se me ofrecieron mas tarde. Eran dos hombres distinguidos, igualmente jóvenes y ricos. Me dejaron árbitra de decidir yo misma entre ellos, y esto fue lo peor. Yo queria el mas amable, y el mas amante..... Ví á entrambos solícitos y tiernos; á entrambos amándome con igual pasion.....

DOMINGO. ¿Y por un escrúpulo de conciencia, no se atrevió usted á amar á uno solo?....

MARGARITA. Me resolví á estudiarlos lentamente. Veinte veces creí conocerlos bien, y me prometí escoger; pero en aquellos momentos de resolucion, Clara y Elisa, mis confidentas y mis amigas, despertaban siempre en mi corazon dudas y sospechas.—Un dia sin embargo quise decidirme: encerréme durante un mes; consulté severamente mi entendimiento, mis deseos, mi corazon, y al cabo salí de mi retiro en busca del amante á quien ya consideraba como mi marido.

DOMINGO. ¿Y ese marido?....

MARGARITA. Acababa de casarse con Clara, al mismo tiempo que el otro se casaba con Elisa.

DOMINGO. ¡Ingratos! ¡La habian olvidado á usted, mientras que usted tenia la bondad de estudiarlos!

MARGARITA. Esta segunda lucha habia durado tres años; y yo tenia ya.....

DOMINGO. ¡Venticuatro; dos años de espera, tres años de estudio..... total, veinticuatro!

MARGARITA. (*Interrumpiéndole vivamente.*) ¡Estaba en lo mejor de mi edad! Asi, pronto olvidé á los dos ingratos.—Me lancé al mundo, frecuenté las sociedades, brillé en ellas, eclipsé á mis rivales, obtuve triunfos como muger de talento, y como música. ¡Pero ay! Generalmente nadie ama á aquella á quien admira; y los hombres temen para el matrimonio las cualidades que exigen de nosotras en los salones.

DOMINGO. Todo eso habla en mi favor.....

MARGARITA. Pasaron de este modo otros cuantos años..... que ya no me atreví á contar; y cuando por la muerte de mi madre volví á la vida privada, al seno de mi familia, aun se me presentaron nuevos partidos..... Solterones..... cansados de su soledad; viudos que necesitaban un aya para su numerosa prole; entre ellos figuraban el general Soto, el consejero Belmonte.....

DOMINGO. Yo.....

MARGARITA. ¿De veras? ¿Usted tambien?

DOMINGO. Sí señora; yo fuí de aquella promocion.

MARGARITA. Entonces debe usted saberlo mejor que yo misma; mas aquellas eran pasiones frias, amores de segunda edicion, negocios de conveniencia, de interés, de..... ¿qué sé yo? ¡De todo habia, menos juventud y cariño! De suerte que huí del mundo, y vine á encerrarme en esta quinta, donde sola, olvidada, sin deseos, sin tentaciones, no aguardo ya nada en adelante..... (*Aparte.*) ¡Aunque espero todavía algunas veces!

DOMINGO. Vamos, decídase usted. Aqui no somos muchos: yo soy el único hombre que..... con que deme usted la preferencia.

MARGARITA. ¿Luego no me ha comprendido usted? ¡Yo lo he perdido todo quizás por buscar el amor y la juventud reunidos!

DOMINGO. ¿Y cree usted encontrarlos aun? ¡La paciencia es evangélica! ¡Pero lo que se puede aguardar á los diez y siete años, y aun á los veinticuatro, no debe tal vez lograrse cuando ya es demasiado tarde!

MARGARITA. ¡Demasiado tarde! ¡Qué palabra tan horrible acaba usted de clavarme en el alma! ¿Y qué, si quiero aventurar una nueva tentativa? ¿Tendré que avergorzarme de ella como de una falta, y esconderla como un ridículo? Si siento mi corazon conmoverse al aspecto de cualidades nobles y elevadas, deberé decirle con contricion: «¡Cállate, cállate! ¡Ya es tarde para el amor, ya es tarde para la felicidad!» ¡Ah! ¡Eso es una profanacion, una blasfemia! No, no; aun no ha sonado la última hora de mi corazon; mi espíritu no está cansado; mi fé es siempre viva y ardiente; y si es cierto que nadie tiene sino la edad de su alma, yo soy jóven todavía..... ¡tengo veinte años! *(Suena dentro la melodía que se oyó al final del primer acto.)* ¡Dios mio! ¿Quién toca esa sonata?

DOMINGO. Alguna de sus discípulas de usted sin duda.

MARGARITA. No, no: ellas no la saben..... yo sola..... y.....
DOMINGO. ¿Y?....
MARGARITA. ¿Qué le importa á usted? *(Aparte.)* ¡Otra vez! *(Corre hácia la puerta.)* No, no: á una soltera no se le permite nada..... ¡ni siquiera la curiosidad! ¡Y luego este viejo que me sigue á todas partes!
DOMINGO. ¿Hablaba usted de mí?
MARGARITA. Con corta diferencia.
DOMINGO. *(Muy eficaz.)* Si desea usted algo.....
MARGARITA. Sí; deseo recuerde usted á las niñas que hoy es dia de leccion. Ademas, quiero verlas; su percance de ayer me interesa. ¡Vaya usted, vaya usted!
DOMINGO. Voy. ¿Y pensará usted en mí?
MARGARITA. ¡Pienso mucho mas cuando no le veo á usted!
DOMINGO. ¡Ah!.... En ese caso huyo..... Pero pronto volveré. *(Vase.)*

ESCENA IV.

MARGARITA *sola.*

¡Sí, sí; está aqui, no hay duda! ¡Mi corazon palpita con mayor fuerza; mis ojos se llenan de lágrimas! ¡Está aqui! ¡Yo ejecutaba ayer esa sonata, y él la oyó!.... ¡Vuelve! ¡Dios me le envia..... Dios le envia para que me ame aun! ¡Porque yo quiero que me ame y me amará! Y ahora ¿cómo le atraeré? ¡Nunca me ha visto, nunca! ¡Pues bien, me verá! *(Da algunos pasos para marcharse, y se encuentra con Alberto que sale por el terrado.)* ¡Es él!

ESCENA V.

MARGARITA, ALBERTO.

ALBERTO. *(Desde el terrado.)* Me he fastidiado de tocar solo en el salon; me he puesto á recorrer la casa, y no he encontrado ninguna muger. Esta parte de la quinta me es desconocida..... la puerta está cerrada..... ¡pues saltaré por la ventana! *(Salta.)*
MARGARITA. *(Aparte.)* ¡No repara en mí!
ALBERTO. *(Idem.)* ¡Una jóven! Ella quizás..... *(Acercándose.)* ¡No, no: ya no es una niña, y todo me dice que ella debe

serlo! (*Alto.*) Señora, dispense usted mi osadía; mi curiosidad..... Creia enteramente desierto este pabellon; y como la vida del campo autoriza para ciertas libertades..... Pero estoy pronto á reparar mi imprudencia; y si usted me lo manda, al punto voy.....

MARGARITA. (*Vivamente.*) ¿A salir por el mismo camino? No, no; no mando tal: no quiero que usted me comprometa asi.

ALBERTO. (*Señalando á la puerta.*) Entonces.....

MARGARITA. (*Aparte.*) No puedo decirle que se quede..... ¡Alguien viene! ¡Ah! ¡Se quedará!

ESCENA VI.

Dichos, JULIA, LUISA, DON DOMINGO.

JULIA. ¡Alberto aqui!

LUISA. ¡Él en el cuarto de mi tia!

ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Pues señor, me atraparon!

DOMINGO. (*Aparte.*) ¿Qué hará en este pabellon el mocito?

JULIA. (*Bajo á Margarita.*) Tia, ¿me ama?

LUISA. (*Idem.*) ¿Es á mí á quien prefiere?

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Qué escucho! ¡Luego viene por ellas!

DOMINGO. (*Aparte á Margarita.*) Es el hombre de los escándalos; el novio de las dos chiquillas; el calaveron, el libertino, el.....

MARGARITA. (*Aparte con agitacion.*) ¡Quiere casarse! ¡Tengo dos rivales! No importa. ¡Yo las venceré! (*Alto y disimulando.*) Amiguitas, deseaba y esperaba veros. ¿No es hoy dia de leccion? El señor don Domingo ha tenido la bondad de recordároslo, y yo habia rogado á ese otro caballero que viniese á presenciar vuestros adelantos.

ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Justifica mi entrada aqui!

LUISA. (*Aparte.*) ¡Ya lo habia conocido yo; desea devolvérmele enteramente!

JULIA. (*Aparte.*) ¡Eso es: va á reconciliarle conmigo!

MARGARITA. Señores, tomen ustedes asiento; y nosotras, niñas, trabajemos y hablemos. (*Forman un grupo hábilmente dispuesto; Margarita está en medio del teatro delante de un caballete que don Domingo ha colocado, y pinta; don Domingo, de pié, habla con todos sucesivamente.*)

DOMINGO. ¡Vaya! ¿En qué estábamos? Me decia usted..... me decia..... ¿quiere usted decirme lo que me decia? (*Aparte.*)

¡Cómo! ¡Ninguna respuesta! ¡Será menester que yo hable por los cinco!

MARGARITA. *(Bajo á don Domingo.)* ¡Dígales usted que charlen, que charlen mucho!

DOMINGO. (*Acercándose á Luisa.*) La estacion está muy adelantada ya, y pronto será menester volvernos á Madrid. (*Bajo á ella.*) ¡Charle usted, charle usted mucho!

LUISA. ¡Ah! (*Alto.*) ¿Á Madrid, dice usted, señor don Domingo? ¿Quién puede desear aquella vida de placeres y de lujo? Sin duda que en la corte hay muchas cosas buenas; ¿pero valen lo que la tranquilidad que se disfruta en el campo?

DOMINGO. Muy bien; las emociones dulces..... Lo mismo que yo..... Á mí me gusta infinito lo dulce..... ¡habia nacido para confitero!

LUISA. (*Aparte.*) ¡Lo digo por él, porque como le agrada tanto el campo! (*Alto.*) Aqui tenemos la calma del hogar doméstico, los prados, los arroyos..... ¡Esa es la verdadera felicidad! ¡Hé aqui la vida!

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Sí, la vida de los pastores!

MARGARITA. (*Pintando siempre.*) Sí, la felicidad de los corazones frios, de las almas secas! Pero á vuestra edad, á la mia, es una falta muy grave quizás aceptarla sin reserva y sin alternativas. ¿Á quién fijariais en vuestro retiro? Á los amigos? No conserva una á su lado sino á aquellos á quienes divierte y distrae. (*Mirando á Alberto.*) ¿Á un marido? ¡Ah! ¡Eso es mas difícil aun! El sosiego de la vida campestre, los prados, los arroyuelos, son diversiones muy gratas sin duda; pero inmutables, monotonas..... que incitan al sueño..... que aburren y fastidian al fin hasta á los maridos..... ¡á los maridos sobre todo!

JULIA. (*Aparte.*) ¡Habla contra Luisa! ¡Es que me protege á mí!

MARGARITA. (*Á Julia.*) Dicen que para conservar el cariño de un esposo son indispensables un humor alegre, variedad de placeres.....

JULIA. Tales son mis principios: la variedad, los espectáculos, el gran mundo..... (*Bajo.*) ¡Lisonjeo sus aficiones! ¡Como le place tanto el gran mundo!

DOMINGO. (*A Alberto.*) Son encantadoras, ¿no es verdad?

ALBERTO. (*Mirando á Margarita.*) ¡Sí, es encantadora!

DOMINGO. ¡No me entiende usted!

JULIA. Yo aborrezco esta existencia indolente y fastidiosa de provincia; y anhelo otra agitada, brillante, deliciosa.....

Quiero, en fin, la felicidad, la gloria, el lujo, la..... (*Atraido por el fuego de esta frase, Alberto se ha adelantado hácia Julia; pero Margarita, que lo ha visto, arroja sus pinceles, se levanta vivamente, se interpone entre ellos, y esclama.*)

MARGARITA. ¡La felicidad! ¡La gloria! ¡Esa existencia es mas peligrosa aun! ¿Y se cifran en ella por ventura los deberes, las necesidades de una muger? Nuestra carrera es el matrimonio; nuestra ilustracion el olvido de la multitud; nuestra gloria la oscuridad de la vida de familia. Y sin embargo, comprendo tu ambicion, Julia: ¡tú quieres vencer, eclipsar á tus rivales!—Los hombres, ó al menos la mayor parte, toman una esposa para que les haga honor á los ojos de los demás: para que todos digan al verlos juntos: «¡Posee la muger mas hermosa del mundo! ¡Qué feliz, qué venturoso debe ser! ¡Quién estuviese en su lugar!»—Y luego, al volver cada cual á su casa, ¿qué es lo que encuentra allí?—La indiferencia hácia él, la falta de órden en las cosas mas indispensables..... ¿Pero qué importa eso? Nadie le vé, ni nadie padece..... sino él..... ¡Y luego es el marido de una notabilidad!

DOMINGO. ¡Buena prebenda!

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Ya no la mira! ¡Reflexiona..... triunfo al cabo! (*Acercándose á Luisa.*) ¿No me respondes, Luisa? ¡Si me equivoco, refútame!

LUISA. (*Bajo á ella.*) No me atrevo: ¡me trata usted tan mal!

MARGARITA. (*Idem.*) ¡Ya te diré por qué!

LUISA. (*Idem.*) ¿Con que hay un secreto?

MARGARITA. (*Idem.*) Que no puedes saber delante de Julia. Vete ahora, y vuelve cuando yo esté sola.

DOMINGO. (*A Alberto.*) ¡Le aseguro á usted que estas niñas tienen cualidades..... muy raras!

MARGARITA. (*A Julia.*) ¿No me dices nada?

JULIA. ¡Sí, sí: como me sirve usted tan bien!

MARGARITA. (*Llevándosela aparte.*) Ya te descubriré por qué causa.

JULIA. ¡Hable usted!

MARGARITA. Es imposible en presencia de Luisa. ¡Vete, llévate á don Domingo, y te lo contaré todo mas tarde!....

JULIA. ¡Bien, bien! (*Alto.*) Luisa, vámonos al salon. Acompáñenos usted, señor don Domingo.

DOMINGO. ¡No, no! (*Aparte.*) ¡Voy á echar raices aqui!

LUISA. (*Bajo á él.*) ¡Síganos usted, hay un secreto!

Domingo. (*Entre las dos niñas.*) ¿De veras?
Julia. (*Bajo.*) ¡Venga usted, hay un secreto!
Domingo. (*Aparte.*) ¡Pues son dos! (*Alto.*) Bueno, bueno; iré con ustedes..... si Margarita lo permite.
Margarita. ¿Puedo yo negarle á usted nada?
Domingo. (*Aparte.*) ¡Quiere alejarme!.... Se pone amable conmigo..... ¡Sí, sí: hay un secreto! Vamos. (*Volviéndose atrás.*) ¡Ah! ¡Se me olvidaba! ¡Venga usted, Alberto, venga usted! Doña Bernarda le espera..... ya sabe usted..... para tratar de aquel asunto..... Ademas, no debemos incomodar á esta señorita..... ¿No es cierto, amiga mia?
Margarita. A mí no.....
Alberto. Pero.....
Domingo. (*Vivamente.*) ¡Venga, venga usted, querido mio; hay un secreto!
Alberto. (*Aparte al marcharse.*) ¡Oh! ¡No! ¡No es ella! (*Vanse.*)

ESCENA VII.

MARGARITA

¡Se deja arrastrar..... se aleja cuando todo le atraia hácia mí! Y yo le dejo marchar, sin tener fuerza ó habilidad para gritarle: ¡soy yo, soy yo! ¿Y cómo se lo he de descubrir sin vergüenza? ¡A una niña se le perdona todo; mas en la edad de la razon exigen que seamos graves, pacíficas, prudentes; y por lo mismo que podemos perder cuanto nos interesa con esperar, se nos sentencia á disimular y á esperar siempre! ¿Pero qué vendria á buscar aqui? ¿Por qué se introdujo por el terrado? ¡Ah!.... Ayer estaba yo ahi..... en el pabellon..... (*Abre las cortinas.*) ¡Sí, sí; á mí es á quien venia á buscar! ¡Entonces yo quiero que vuelva.... yo quiero verle otra vez! (*Entra en el pabellon; al mismo tiempo sale Julia por el terrado.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA *en el pabellon*, JULIA, *y luego* LUISA.

Julia. Luisa no está aqui; Alberto acaba de salir. Aprovechemos, pues, la ocasion para saber.....

LUISA. (*Saliendo por la puerta principal.*) He alejado á Julia para averiguar..... (*Se encuentran.*) ¡Cielos!

JULIA. ¡Ah!

LUISA. ¿Qué tienes?

JULIA. Nada. ¿Y tú?

LUISA. Buscaba..... ¿Y tú?

LUISA. Yo busco..... un alfiler que se me ha perdido.....

LUISA. Y yo otro tambien.

JULIA. ¡Qué casualidad!

LUISA. ¡Qué casualidad! (*Aqui se oye dentro del pabellon, en el arpa, la sonata que ejecuta Margarita.*)

JULIA. ¡Silencio! ¡La tia está ahi!

LUISA. ¡Y qué linda es esa sonata!

JULIA. ¡Si yo pudiese sacarla! (*Abre el piano, se sienta, y toca la misma melodía que Margarita en el arpa.*)

LUISA. ¡Sí, asi, asi!....

JULIA. ¡Es una melodía deliciosa!

MARGARITA. (*Saliendo precipitada del pabellon.*) ¿Quién se atreve á repetir?....

LUISA. ¡Nosotras, tia, que la admirábamos á usted!

JULIA. ¡Es divina esa sonata!

LUISA. ¿Me la enseñará usted, no es verdad?

MARGARITA. ¡Sí, sí! (*Aparte.*) ¡Jamás! ¡Dios mio! ¡Si la recordasen!....

LUISA. ¡Luego, la toca usted con un alma!

JULIA. ¡Casi le hace á una llorar!

MARGARITA. Veniais sin duda.....

LUISA. (*Confusa.*) A hablarla á usted de.....

MARGARITA. De.....

JULIA. Nómbrale, querida; la lucha debe ser leal.

LUISA. Pues bien: de don Alberto. Ya sabe usted que ha prometido decidirse entre nosotras.....

MARGARITA. ¿Entre nosotras?

JULIA. Entre nosotras dos.

LUISA. ¡Ah! No se trata de usted, tia mia; él conoce muy bien el respeto que usted merece para atreverse nunca..... En fin, como me dijo usted que aguardase á que estuviera sola, venia.....

MARGARITA. ¿Y qué quereis que os responda? ¿Tengo yo algo que deciros? ¿No veis que si hablase seria para haceros reconvenciones? (*Aparte.*) ¿Vendrá?....

LUISA. ¿Reconvenciones? ¿Y á quién, tia?

MARGARITA. ¡Dale con llamarme tia!

LUISA. ¡Pues qué! ¿no lo es usted ya, señora?

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Ahora me dice señora! ¡Dios mio! ¿Por qué ha de vivir una siempre con chiquillas?—¿Y no habrá oido él?.....

JULIA. ¡Nosotras no tenemos culpa de nada; él la tiene de todo!

LUISA. Si hubiese cumplido sus promesas.....

MARGARITA. ¿Quereis obligar á los hombres á que os amen á pesar suyo?

LUISA. ¡Si, por el contrario, fué el quien el invierno último me propuso que le amase! (*Llevándola aparte.*) ¡Luego, ayer, durante la espedicion y la comida, estuvo tan grave, tan conmovido á mi lado! ¡Ay tia! ¡Sí señora, me idolatra!

MARGARITA. ¡Jamás ha pensado en tal cosa!

LUISA. ¡Si me lo ha dicho!.... O al menos, me lo ha dejado comprender.

MARGARITA. Has comprendido mal, no es posible. ¡No ha podido decirte que te amaba!

ESCENA IX.

Dichas, JUSTINA.

JUSTINA. El señor don Alberto desea ver á usted un instante.

MARGARITA. (*Aparte con alegría.*) ¡Segura estaba yo de que vendria!

LUISA. ¡Es él!

JULIA. ¡Qué felicidad!

LUISA. Tia, recíbale usted pronto; yo me quedaré con usted para ayudarla.

JULIA. Sí, sí: nosotras la ayudaremos á usted.

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Qué fastidio! (*Alto.*) Justina, que pase ese caballero; pero es menester que no os halle aqui: quiero hablarle severamente, y en vuestra presencia seria imposible. ¡Mirad, salid por el pabellon al jardin!

LUISA. ¡Cómo! ¿Desea usted estar sola?

MARGARITA. Es mas conveniente, mas digno... ¡Despachaos!

JULIA. (*Aparte.*) ¡Siempre nos aleja! ¡Oh! ¡Yo sabré por qué!

MARGARITA. Andad, andad, y contad conmigo. (*Las dos jóvenes se van, y Margarita corre las cortinas del pabellon.*)

ESCENA X.

MARGARITA, ALBERTO *conducido por* JUSTINA.

MARGARITA. Hable usted, caballero; ya le escucho.

ALBERTO. Sí, hablaré; me atreveré á confesárselo á usted todo, y huiré en seguida.

MARGARITA. ¿Huir? *(Aparte.)* ¿Qué me dirá?

ALBERTO. *(Acercándose y con emocion.)* Hace seis meses que una disputa con un amigo..... por una bagatela, me trajo á un bosque..... no lejos de aqui..... Nos batimos sin padrinos; herido yo en el brazo izquierdo, perdí el conocimiento, acaso por la falta de sangre, acaso por la frialdad de la mañana; y me quedé solo mientras mi adversario corria á buscar socorro por todas partes. El lance era muy vulgar, ya lo vé usted; pero ahora es cuando empieza su poesía.—Sí señora; me dormí sobre la húmeda yerba del campo, y desperté en un gabinete delicioso..... porque estoy seguro de que lo era.—Yo ignoraba quién habia podido recogerme, cuando levantando la mano en medio de la oscuridad que me rodeaba, encontré otra mano suave y fina, la de un ángel tal vez, la de una muger, jóven y hermosa acaso..... ¡porque debia ser una jóven!

MARGARITA. ¿Debia ser, dice usted? ¡Pues qué! ¿estaba usted siempre á oscuras?

ALBERTO. Mi bienhechora habia cubierto mis ojos con una venda, haciéndome jurar que no me la quitaria nunca. Comprendí su prohibicion, juré..... ¡y tuve fuerza para no faltar á mi palabra!

MARGARITA. ¡Obró usted noblemente!

ALBERTO. (*Aparte.*) Me escucha sin emocion.

MARGARITA. ¿Y cuánto tiempo duró la aventura?

ALBERTO. ¡Cinco dias, segun me dijo ella; para mí uno solo, una hora, un minuto quizás! ¡Me alegraba tanto de mi herida! ¡Y me afligia de tal modo cuando adivinaba que se iba cerrando ya!—La desconocida, por humanidad sin duda, se resignaba á permanecer á mi lado..... cuando se lo permitia lo difícil de su posicion..... porque estoy seguro de que tenia que guardar consideraciones..... que evitar la presencia de alguno. Asi, temblaba siempre, hasta delante de mí, que no podia verla..... y me engañaba tambien disfrazando su voz.

Margarita. ¿Tenia miedo? (*Aparte.*) ¡De ella misma, de su corazon! (*Alto.*) ¡Era natural!

Alberto. (*Aparte mirándola fijamente.*) ¡Nada, nada! (*Alto.*) En fin, cinco dias despues me dijo que estaba restablecido; y añadiendo que la inaccion me era muy perjudicial, me propuso un paseo.—Acepté, y como Edipo, dejéle que me guiase mi cara Antígona.—Salimos: ella iba delante, llevándome de la mano..... y entonces era quien temblaba yo..... cuando en medio de la mas dulce conversacion me detiene, y me dice con voz conmovida: «Caballero, por socorrerle á usted he espuesto cuanto una muger tiene de mas precioso; su honra, su decoro. He escuchado solamente mi corazon; pero el mundo, y usted mismo quizás, me infamarian algun dia si esta aventura no tuviese un pronto y rápido desenlace.—¡Hable usted, mande! esclamé yo; ¡cualquiera que sea ese desenlace, yo lo acepto con alegría, con gratitud!—He aqui lo que mando, añadió: es menester que ignore usted quién yo soy; de donde sale usted; á donde me vuelvo. Le he puesto á usted en el camino real: concédame ahora tiempo para alejarme sin procurar verme. Yo lo exijo, y usted lo hará. ¡Adios!» Cuando un momento despues arranqué mi venda, me encontré solo..... casi arrepentido de haber respetado un juramento que me hacia perjuro á las leyes de la gratitud!

Margarita. Mejor era asi.

Alberto. Quise encontrarla; corrí hácia el lado por donde habia resonado últimamente su voz; busqué sus huellas en la arena, y me hallé al cabo delante de una quinta solitaria. Nadie ví alli que pudiera responderme, que pudiese oirme; y sin embargo, mi corazon me dijo que debia ser aquel el paraiso habitado por ella. ¿Cómo habia de entrar en él? Su prohibicion de verla indicaba algun secreto, algun obstáculo..... un marido sin duda..... (*Margarita hace un movimiento.*) ¡En todas partes tropieza uno con maridos! Resolví respetar su soledad, su reposo y alejarme; pero dirigiéndola antes un último adios, que ella sola pudiera comprender. (*Aqui Julia entreabre las cortinas del pabellon, escucha un momento, y luego desaparece.*)

Julia. (*Aparte.*) ¡Ahi estan los dos! ¡Escuchemos!

Alberto. Habia llegado la noche; todo el mundo debia dormir..... menos ella..... ¡tal era mi esperanza, mi vanidad! Coloquéme cual un ladron, cual un amante, debajo del balcon de mi bienhechora, y con voz poco segura canté un

romance que mi imaginacion me inspiró..... ¡Juzgue usted de mi sorpresa, de mi ventura, cuando los sonidos de un arpa vinieron á unirse á mi canto, á acompañarle, á sostenerle! ¡Fuera de mí, delirante de alegría, iba á atreverme á todo, iba á trepar al balcon, cuando una vieja, una suegra tal vez, apareció en aquel, y me mandó con agrio acento que me fuese, segun dijo, con la música á otra parte!

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Era yo misma! (*Alto.*) ¿Y no quiso usted ya?....

ALBERTO. No quise comprometerla; y preferí.....

MARGARITA. ¿Olvidarla? (*Aparte.*) ¡Como todo el mundo! (*Alto.*) Mas no comprendo.....

ALBERTO. Una palabra le hará á usted comprenderlo todo. Aquel romance, aquella sonata, que solo ella y yo conocemos, lo oí ayer, acabo de oirlo aun aqui mismo, en ese pabellon.....

MARGARITA. ¿Aqui? ¡Es original!

ALBERTO. Sí; un arpa ha repetido dos veces aquel canto.

MARGARITA. ¿Un arpa? (*Mirando al pabellon.*)

ALBERTO. Yo veo que no la hay en este salon; mas usted debe saber.....

MARGARITA. ¿Yo?

ALBERTO. ¡Hable usted! ¡Usted debe conocer á esa muger! ¡Me ha llamado! ¡Me ha reconocido! ¡Quiero correr á ella! ¿Es jóven, es hermosa? ¡Todo me lo anuncia! ¡Pero aunque no tuviese nada, ni juventud ni hermosura, comprendo que ya no soy dueño de mi voluntad, que debo!....

MARGARITA. (*Aparte, muy conmovida.*) ¡Su deber! ¡Y yo iba á revelarle!.... ¡No, no: no quiero ni su gratitud..... ni su compasion!

ALBERTO. ¿No me responde usted? (*Mirándola aparte.*) ¡Si fuese!....

MARGARITA. Por mas que trato de adivinar, no sospecho..... Ninguna muger de esta casa puede ser la heroina de esa novela.

ALBERTO. ¡Yo la adoraria, señora!

MARGARITA. ¡Sí! ¿con tal de que fuese bonita y muy jóven?

ALBERTO. ¡No impongo condiciones!

MARGARITA. ¡Y se casaria usted con una viuda, con una solterona acaso!.... ¡Ah! ¡Seria gracioso! ¡Cómo se reirian de usted! ¡Triunfar una muger de edad de dos niñas, de diez y ocho años! Usted responderia sin duda que una..... que una..... que una jamona, en fin, es menos coqueta, menos

voluble, menos caprichosa..... Añadiria usted para hacer disculpable su locura, que si un hombre la aprecia por la elevacion de su talento, por su juicio y por su carácter, puede tambien apreciarla por sus atractivos; porque algunos años mas ó menos no deben haber arrugado su cutis, encorvado su talle, ni hecho perder á sus ojos su viveza y su espresion..... Pero, amigo mio, haria usted muy mal en insistir en semejante opinion, porque el mundo la ridiculizaria. Nosotras..... es decir, las mugeres de mi edad, solo somos ruinas respetables: dice usted que nuestro rostro está tan fresco, y nuestros ojos tan vivos como los de una niña..... ¡Míreme usted, y pronuncie!.... ¡Ah! ¡No responde usted!.... ¡Qué tal! ¿tenia ó no razon?

ALBERTO. No, no; cuanto oigo, cuanto veo, me ilumina, me encanta, me enamora.....

MARGARITA. ¡Alberto!.... (*Deteniéndose.*) ¡Caballero, semejante lenguaje..... una declaracion de amor..... una declaracion de amor á voces!.... Si entrasen mis criados supondrian.....

ALBERTO. ¿Qué hace usted? (*Margarita cierra con llave la puerta principal.*)

MARGARITA. Cierro esta puerta; aunque lo mejor es que terminemos una conversacion que no me interesa.....

ALBERTO. ¿No?

MARGARITA. Y que otra acaso juzgaria ofensiva para ella. ¡Hablar tan apasionadamente de una muger delante de mí! No soy coqueta: nunca he tenido pretensiones; pero al menos desea una que la respeten.....

ALBERTO. Esa voz..... ¡No, no me trate usted de insensato! Quizás me equivoque; aunque juraria.....

MARGARITA. ¿Quiere usted exaltarse aun, hablarme..... de la otra? ¡Lo que debemos hacer los dos es separarnos!

ALBERTO. Señora..... (*Margarita le saluda y vá á retirarse.*) ¡Oh! ¡No, no es! ¡Pero qué lástima que no sea!

MARGARITA. ¿No se vá usted?

ALBERTO. Aguardo á que se digne usted abrirme la puerta.

MARGARITA. ¿Quién la habia cerrado? ¿Yo? ¿De veras? ¡Es imposible!.... En fin, aqui tiene usted la llave. (*Aparte.*) ¡No se irá!

ALBERTO. (*Sin moverse.*) A pesar de su tranquilidad.....

MARGARITA. ¡Bien sabia yo que se quedaria! (*Aparte.*)

ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Ha vuelto la cabeza!.... ¡Tal vez me llamará aun! (*Abre la puerta.*)

ESCENA XI.

Dichos, DOÑA BERNARDA.

BERNARDA. (*Llamando desde afuera.*) ¡Sobrina, sobrina, soy yo!
MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Mi tia! ¡Qué fastidio, cuando todo iba tan bien!
ALBERTO. ¡No tema usted nada! (*Entra precipitadamente en el terrado.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, DOÑA BERNARDA.

BERNARDA. (*Viendo huir á Alberto.*) ¡Cómo! ¿Se va? ¿Y tú qué tienes, y qué tiene tambien ese jóven? ¡Huir porque me vé! ¡Y ayer estaba tan amable conmigo..... y esta mañana todavía me prodigaba las mas dulces frases! Yo poseia su confianza hasta tal punto, que no me hablaba sino de una aventura, de un recuerdo, de un sueño.....
MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Estoy segura de que triunfaré!
BERNARDA. Sobrina, tu agitacion oculta algun misterio; y reclamo de tu deferencia á la tia, y de tu amistad á la muger.... porque soy muger..... soy sensible, y gusto de compartir los males que siento no haber esperimentado.....
MARGARITA. ¡Si no tengo nada que decirle á usted! Estoy algo indispuesta, y nada mas.
BERNARDA. ¿Pero, y ese muchacho que estaba aqui?
MARGARITA. Como estaba antes con usted.
BERNARDA. Ciertamente que es muy galante, muy delicado, muy..... y sin embargo.....
MARGARITA. ¡Tia mia!.....
BERNARDA. ¿Qué tiene de particular?

ESCENA XIII.

Dichas, JUSTINA.

JUSTINA. Perdone usted si la incomodo; pero acabo de encontrar á don Alberto, y me ha dirigido las preguntas mas singulares.....

MARGARITA. ¿A tí?

JUSTINA. Sí, señorita; está muy confuso: su posicion le parece penosa..... no se atreve á prolongar su permanencia aqui, y quiere despedirse de ustedes.

MARGARITA. ¿Qué dices?

BERNARDA. ¡Cómo! ¿despedirse? ¿Y esas niñas?

JUSTINA. Yo le he dicho sobre el particular cuanto era posible imaginar, y le incité muy hábilmente para que me respondiera. «Tengo mas juicio que usted, añadí, porque soy menos jóven: asi, confíemelo usted todo.—¿Menos jóven?» me respondió. «¡Como ella, algunos años mas!» Y entonces me habló de una señorita encantadora que no se atreve á amar, y á la que idolatra sin embargo, á pesar de esa diferencia de edad.....

MARGARITA. (*Aparte con júbilo.*) ¡Me ama!

BERNARDA. Una señorita encantadora.... algunos años mas.... ¡No hay duda..... soy yo! ¡Ah! Ahora comprendo su galantería de ayer; su fuga de hoy cuando me vió.....

MARGARITA. ¡Cómo, tia! ¿Supone usted?....

BERNARDA. No supongo, veo. Justina, vé corriendo á buscar á don Alberto, y dile.....

JUSTINA. Es inútil, porque aqui está.

ESCENA XIV.

Dichas, ALBERTO.

BERNARDA. Venga usted, venga usted..... y apresúrese á confesar una culpa que no cometerá. ¿Con que quiere usted abandonarnos? ¿Con que quiere usted huir de mí..... esto es, de nosotras?

ALBERTO. Sí, debo alejarme. ¡Dios me habia permitido conocer á una muger completa, que poseia todas las gracias, todos los encantos! ¡Yo hubiera debido amarla de rodillas; conquistar su corazon á fuerza de cariño, de delicadeza! ¡Y me he atrevido á hablarla de un recuerdo, de un sueño, de una quimera! ¡Ah, ya no merezco mas que su desprecio; y quiero castigarme alejándome..... de la misma á quien he herido tan cruelmente..... y á la que no olvidaré jamás!

BERNARDA. Pero ¿y si ella lo olvida todo?

ALBERTO. (*Mirando á Margarita.*) ¡Qué oigo!

JULIA. (*Apareciendo en la puerta del pabellon.*) ¡Escuchemos!

Bernarda. ¡Si ella le perdona á usted..... con toda su alma!

Alberto. ¿Seria posible?

Bernarda. ¡Sí le ama á usted!....

Alberto. ¡Oh, no, no!....

Bernarda. Sí, sí..... Lo sé muy bien..... demasiado bien..... le ama á usted..... consiente en casarse con él; y su mano que le abandona..... (*Doña Bernarda alarga un poco la mano; Margarita hace lo propio.*)

Alberto. (*Arrojándose á los pies de Margarita, y besándola la mano.*) ¡Ah!

Margarita. ¡Alberto!

Bernarda. ¡Qué veo!

Alberto. Un amante á los pies de su esposa, de su bienhechora..... porque aquella aventura, aquella sonata, aquella muger misteriosa, en fin, era usted.... (*En este momento se oye el arpa dentro del pabellon; Alberto suelta la mano de Margarita, esclamando.*) ¡No, no era ella! (*Va á correr hácia el pabellon; pero al grito de Margarita, vuelve á su lado.*)

Margarita. ¡Ah, me han vendido, me han hecho traicion!.... (*Se deja caer en una silla.*)

Bernarda. ¡Como á mí, como á mí!.... (*Se deja caer sobre otra silla tambien.*)

Alberto. ¡No, no era ella, ha sido todo una vana quimera!! (*Sigue oyéndose el arpa.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

(*La misma decoracion del acto segundo.*)

ESCENA I.

DON DOMINGO, BENITO.

BENITO. (*Mirando por la cerradura del cuarto de Margarita.*) ¡No! ¡Nadie puede oirnos! Doña Margarita está hablando; don Alberto la responde, y la vieja suspira.....

DOMINGO. ¡Cuando pienso en que ella huye de mí desde ayer, y solo recibe á doña Bernarda, á ese títere, y á Justina!....

BENITO. Como le decia á usted, y lo sé por mi muger, anoche despues que se separaron de ella su tia y don Alberto, llamó á las dos señoritas Julia y Luisa.

DOMINGO. ¿Para alguna esplicacion sin duda?

BENITO. Parece que las vió separadamente; pero la última conversacion fue muy larga, muy animada. Justina oyó estas palabras: «¡Eres una traidora, y partirás..... mañana, sin falta!» Y esta mañana un coche particular se llevó á la señorita Julia, á quien acompañó la vieja Marta.....

DOMINGO. ¿Qué habrá pasado? En fin, Luisa queda sola, y ella sola triunfará de su tia. Estoy seguro de que ama á Alberto..... Por otra parte, he tomado todas mis medidas; te he esplicado todos mis proyectos..... ¿Me comprendiste bien?

BENITO. Sí señor. ¿Con que quiere usted vengarse?

DOMINGO. Honrosamente.

BENITO. Es decir, indirectamente.

DOMINGO. En primer lugar, la entrevista.

BENITO. Bueno.

DOMINGO. En seguida, la carta.

BENITO. Ya está lista.

DOMINGO. Y por último.....

BENITO. Bien, muy bien..... Hasta armaré camorra con Justina.....

DOMINGO. Fundada en los meses que tienes tú menos que ella. Margarita recibirá el golpe de rechazo.
BENITO. Déjeme usted á mí obrar, y ya verá cómo salgo adelante.
DOMINGO. Despáchate, y sobre todo prudencia. (*Vase Benito.*)

ESCENA II.

DON DOMINGO *solo.*

¡Preferir á don Alberto, á un jóven, á un coquetonzuelo! ¡No puedo comprender tal cosa! ¿Y por qué se desmayaria? ¡Y luego, su confusion cuando volvió en sí..... sus palabras de doble sentido!.... ¡Oh! Aqui hay algun misterio; y don Alberto será muy hábil si.....

ESCENA III.

Dicho, DON ALBERTO.

ALBERTO. Señor don Domingo.....
DOMINGO. ¡Amigo de mi alma! (*Aparte.*) ¡Llegó el momento de descubrirlo todo!
ALBERTO. Necesitaba verle, hablarle á usted..... porque, como usted se interesa por mí.....
DOMINGO. ¡Muchísimo! Vamos, ¿qué hay? ¿Por qué está usted triste, pensativo? ¿Nos abandona usted por ventura?
ALBERTO. No: salgo de hablar á Margarita, mi futura esposa.
DOMINGO. ¿Otra vez? Pues ayer despues del síncope estuvo usted con ella hasta media noche.
ALBERTO. Volvimos á tener nueva conferencia esta mañana, y ahora mismo.....
DOMINGO. Se conoce que no puede pasarse sin usted. (*Aparte.*) ¡Lo cual es muy lisonjero para mí!
ALBERTO. ¿Eh?
DOMINGO. Nada: decia que ya le escucho.
ALBERTO. ¡Si no tengo nada que contarle!
DOMINGO. Con todo, hace un momento queria usted hablarme.
ALBERTO. ¿De veras? ¿Es posible? ¡Quiero tantas cosas desde ayer! ¡Pero qué posicion la mia! ¡Y no poder salir de ella sin disgustos!
DOMINGO. ¿Disgustos? (*Aparte.*) ¡Va á cantar de plano!

Alberto. ¡Usted es el único que me comprende, y ayer lo adivinó todo!

Domingo. ¡Casi; asi, no me oculte usted nada!

Alberto. Aquel recuerdo que usted sabe..... todo lo trae á mi memoria desde que estoy aqui..... Sin embargo, yo no puedo sacrificar á él una muger encantadora.....

Domingo. ¿Sacrificar?....

Alberto. Un instante creí que era ella misma. ¡Sí, sí, lo creí! ¡Y cuánto gocé entonces! ¡Al salir á paseo anteayer, oí el arpa, y Margarita no estaba alli! ¡Ayer tambien, al separarme de su lado la primera vez, la escuché de nuevo, y tampoco estaba alli ella! ¡Mas ay! ¡Despues se hallaba conmigo! ¡Y aquella música ha arrojado en mi corazon la duda y el disgusto!.... ¡Oh! ¡No, no! ¡La preferiré y me casaré con ella! ¡Nada en el mundo tendrá bastante poder para arrancarme de su lado, para desviarme de ella! (*Deteniéndose.*) ¿No ha oido usted nada?

Domingo. ¡Nada, se lo juro á usted!

Alberto. Me habia parecido que cantaban.

Domingo. Justina acaso, que presume de cantatriz.....

Alberto. Y diga usted..... ¿canta Justina? ¿Sabe tocar el arpa?

Domingo. ¿El arpa ella, una criada? ¡Qué ocurrencia! ¿Mas por qué me hace usted tales preguntas?

Alberto. ¡Perdone usted..... lo que me sucede es tan raro!— Pero no hablemos mas de mis locuras, de mis sueños..... Volvamos á la felicidad, al amor..... ¡Porque yo la amo..... la amo sinceramente! ¡Ya ve usted cómo me entrego sin reserva al matrimonio, á la familia!..... ¡Ella ha vencido mi incertidumbre! Ya no soy aquel hombre irresoluto, á quien tan justamente reprendia usted; ya soy juicioso, razonable, prudente, pues me caso con Margarita.

Domingo. (*Aparte.*) ¡He ahi lo único que saco en limpio! ¡Y Benito que no viene!

Alberto. ¿No me ha oido usted?

Domingo. Al contrario; he oido perfectamente.

Alberto. Entonces estoy seguro de que comprende y aprueba mi conducta, porque nadie como usted, su amigo, casi su padre, que la conoce tan bien, puede confesar que es graciosa, incomparable, perfecta.....

Domingo. Sí, sí..... y me acuerdo que cierto dia la decia yo... en mil ochocientos treinta y seis..... hace once años de esto.....

ALBERTO. ¿En mil ochocientos treinta y seis?
DOMINGO. ¡Saque usted la cuenta!
ALBERTO. ¡Once años!
DOMINGO. (*Aparte.*) El golpe ha hecho su efecto. ¡Hola!.... Benito.

ESCENA IV.

Dichos, BENITO.

BENITO. (*A Alberto.*) Caballero, ¿puedo darle á usted un recado delante de ese otro señor?
ALBERTO. Sí, sí. ¿Qué misterios son esos?
DOMINGO. (*Queriendo retirarse.*) Si incomodo.....
ALBERTO. No tal. (*A Benito.*) Habla.
BENITO. Es que me han encargado le diga á usted, á usted solo, que una señora irá luego al saloncito, y que se alegraria de encontrarle á usted allí.
ALBERTO. ¿Una señora?
BENITO. Ó una señorita, es igual.
ALBERTO. ¡Cosa estraña! ¿Adivina usted algo?
DOMINGO. No. ¿Mas qué importa? ¡No veo el menor peligro para usted!
ALBERTO. ¿De veras? (*A Benito.*) ¡Iré!
BENITO. Se le suplica á usted tambien que se manifieste muy conmovido, callando lo mas elocuentemente posible. (*Aparte.*) Ahora llevemos á la señorita el mismo mensaje, y las propias advertencias.

ESCENA. V.

DON DOMINGO, ALBERTO.

DOMINGO. No se detenga usted por mí..... ¡Corra, corra usted!
ALBERTO. ¿Qué significará ese encargo de callar? ¿Será qué?..
DOMINGO. Con que otra vez proseguiré mi historieta de mil ochocientos treinta y seis..... mil ochocientos treinta y seis...... Eso es..... Hace once años..... y tres meses..... pues era.....
ALBERTO. (*Aparte.*) Once años! ¡Recuerdo desagradable! (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON DOMINGO, *despues* MARGARITA.

DOMINGO. Ya vá caminando á la cita; y espero que en breve..... ¡Margarita! Hice bien en apresurarme. (*Se retira al fondo.*

MARGARITA. No, no debo reconvenirme por haber obligado á marchar á Julia. ¡Lo que acabo de hacer, lo haria aun si fuese preciso! ¡Sorprender mi secreto! ¡Engañarme! (*Viendo á don Domingo que la saluda gravemente.*) ¡Cómo! ¿Usted en mi cuarto á todas horas, á cada instante? Un hombre.....

DOMINGO. ¿Un hombre? Tranquilícese usted, señorita; éramos dos..... dos hombres: yo en primer lugar.....

MARGARITA. (*Vivamente.*) ¿Y Alberto?

DOMINGO. ¡Y don Alberto!

MARGARITA. ¡Ah! ¿Con que él estaba aqui? En ese caso, no hablemos mas del asunto, y..... siento haberle reñido á usted. ¿Y han estado ustedes mucho tiempo? Temo que se haya fastidiado de.....

DOMINGO. Mil gracias; yo me distraigo fácilmente cuando no estoy solo.

MARGARITA. ¡Ya se vé, como usted tiene tanta gracia, tanto ingenio! ¿Y á dónde ha ido Alberto?

DOMINGO. A buscar á Luisita.

MARGARITA. ¿A mi sobrina? ¿Y para qué?

DOMINGO. Para disculparse sin duda.....

MARGARITA. ¿De haberme dado la preferencia?

DOMINGO. No estoy en sus secretos.

MARGARITA. ¿Sus secretos? Tiene usted siempre frases singulares; pero hace usted bien en hablarme..... de ella, porque yo tengo que verla..... para un asunto importante. Señor don Domingo, ¿quiere usted tener la bondad de decirla que venga al punto? (*Sin dejarle tiempo para responder.*) ¡Ande, ande usted!

DOMINGO. ¡Voy. (*Aparte.*) No te he puesto mala banderilla de fuego! (*Vase.*)

ESCENA VII.

MARGARITA, *luego* JUSTINA.

MARGARITA. ¡Ahora Luisa! ¡Oh, qué martirio! Ayer era Julia, sí, Julia..... una amiga, una parienta! ¡Encerrada en ese pabellon lo habia averiguado todo, y quiso arrebatarme mi victoria, mi felicidad; pero ya la he castigado! Sí, sí; que vaya á ejercer sus raras habilidades en el seno de su familia. Yo me quedo aqui, y triunfo. (*A Justina que sale.*) Justina, ¿con que me decias antes que estuvo ayer junto á mí?.....

JUSTINA. ¡Muchísimo tiempo; y tan turbado, tan afligido de verla á usted desmayada! Cuando usted volvió en sí, todavía le encontró.....

MARGARITA. A mi lado, casi á mis piés. (*Aparte.*) ¡A pesar de aquella música que evocaba sus recuerdos! (*Alto.*) ¡Sí, deberé su amor á mí misma solamente! ¡Ha olvidado á la otra..... la ha olvidado por mí! ¡Y decian que era tan inconstante, tan veleta, cuando, por el contrario, es formal, juicioso!....

JUSTINA. Demasiado serio acaso, especialmente desde ayer.

MARGARITA. ¿Serio te ha parecido, serio? No podias haber escogido una palabra mas glacial..... te aseguro que me causa un efecto..... Y sin embargo, es una frase sin importancia..... sin..... ¡Vaya si soy estravagante! Ponerme de mal humor, concebir temores por una espresion tuya..... Justina, te has engañado..... El señor don Alberto..... Alberto está muy alegre, muy risueño, muy satisfecho..... Yo misma estoy contentísima, y prohibo que parezcamos á nadie tristes ó serios.

JUSTINA. Será usted obedecida, señora.

MARGARITA. Ahora tratemos de las cosas necesarias, Justina. —Quiero renovar los muebles de la quinta, y en particular los de mi cuarto, que son antiguos, viejos..... lo menos cuentan diez años de fecha. ¡Y como yo tengo horror á todo lo viejo!.... Oye, envia á Madrid á Julian para que me traiga un tapicero de gusto, un tapicero jóven..... El mio solo me pondria antiguallas. ¡Ah, necesito que venga tambien mi modista!.... Porque estoy algo atrasada en las modas, y deseo cosas nuevas, cosas bonitas, para presentarme

en Madrid, en esa sociedad de la que he vivido seis meses ausente, separada..... Con que, corre, Justina, corre. (*Vase Justina.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, DOÑA BERNARDA.

BERNARDA. (*Adelantándose tristemente.*) ¡Sobrina, ¿vas á abandonarme tambien, tambien tú como los demas?

MARGARITA. ¿Abandonarla á usted? Al contrario; quiero conducirla nuevamente al gran mundo, al que voy á volver triunfante. Ya no existe aquella barrera fatal que se alzaba delante de mí; ya no existen tampoco aquel aislamiento en medio de todos, aquel estado de solterona..... ¡Oh, horrible palabra! ¡Sí, sí, se acabó la humillacion de vivir ignorada, inútil, avergonzándose de un suspiro, de una palabra; encerrando en el corazon los mas nobles sentimientos de la naturaleza!.... Todas esas desgracias, todas esas vergüenzas han terminado por fin. Triunfo del destino, de la malignidad de otros, de mis errores de jóven..... Comienzo de nuevo mi vida; ¿qué digo? Comienzo á vivir ahora..... porque soy amada..... ¡Amada, qué dulce armonía tiene para mi oido esta palabra!

BERNARDA. ¡Ay de mí!

MARGARITA. ¿Qué tiene usted?....

BERNARDA. ¡Querida sobrina, no envidio tu felicidad; pero sin embargo me pone triste, pensativa!

MARGARITA. ¡Triste! ¿Y por qué?

BERNARDA. ¡Sí, la melancolía me devora: amiga, tú pescaste ya, y vas á tomar tu desquite; pero yo, yo..... me quedo para vestir imágenes..... me enterrarán con palma ¡ay!.... y tendré que invertir el rato de mis dias en hacer almívares y confites, los cuales serán muy dulces para los demas, y para mí muy amargos! ¡Asi, desde ayer, desde que supe tu felicidad, he perdido la alegría, el sueño, y el apetito!

MARGARITA. ¡Pobre tia mia!

BERNARDA. Y cuando logro dormirme, tengo aqui, delante del ojo izquierdo..... del ojo del corazon.....

MARGARITA. ¿El qué?

BERNARDA. Al ingrato Domingo.

MARGARITA. ¡Es verdad!.... ¡Y yo que ya no me acordaba!

BERNARDA. ¡Egoista, cómo se conoce que tú llegaste al término de la peregrinacion femenina..... al matrimonio!

MARGARITA. Pues bien quiero que usted sea feliz; conservo algun imperio sobre don Domingo, y voy á hablarle.....

BERNARDA. ¿Hablarle? ¡No conseguirás nada! Hace tres años que le estoy hablando yo misma, yo, yo, á quien él adora..... estoy segura de ello, y nunca responde mas que medias palabras..... ¡Es tan tímido, tan poquita cosa!

MARGARITA. ¡Con usted!

BERNARDA. ¡Teme ofenderme!

MARGARITA. Déjeme usted á mí obrar, y.....

BERNARDA. ¿Cómo?

MARGARITA. (*Escribiendo.*) Oiga usted lo que le escribo á ese taumaturgo. «Sin esplicarle el incidente que acaba de ocurrir, me dirijo á usted para pedirle una respuesta clara y categórica á esta pregunta: ¿Quiere usted unir su suerte á la de una señorita, cuyos tiernos sentimientos hácia él no le son desconocidos?

BERNARDA. Una señorita en blanco..... ¡eso no compromete á nadie!

MARGARITA. (*Continuando.*) «Ayer me habló usted de su inclinacion al matrimonio..... ¿persiste hoy en las mismas ideas? Ya sabe usted cuánto le aprecio, y cuál seria la gratitud que deberia esperar de mí, si su respuesta fuese satisfactoria. Suya afectísima=Margarita.»

BERNARDA. ¡Ay sobrina! ¿Cómo podré pagarte?.....

MARGARITA. Ahora, el sobre.

BERNARDA. Y luego, despues de una entrevista que quiero tener con él; cuando le haya fortificado en su buena resolucion con una hora ó dos de lecturas morales y conyugales.....

MARGARITA. Hará usted que le entreguen mi billete.

BERNARDA. Pierde cuidado. ¡Ah! ¡Yo tambien comienzo á vivir! ¡Tengo un marido! ¡Prometo una arroba de cera vírgen á Nuestra Señora de la Consolacion! (*Vase.*)

ESCENA IX.

MARGARITA *sola.*

Sí, casaré á mi pobre tia. Justo es que don Domingo haga alguna cosa por ella y por mí.—¡Mucho tarda Alberto! ¿Dón-

de puede estar? (*Con un poco de mal humor.*) ¡Ah! ¡Lo habia olvidado! ¡En el saloncito con Luisa! ¿Y qué me importa? Una visita de cortesía..... una visita de tio, porque lo será cuando se case conmigo. ¿Qué tiene eso de particular? ¿Por qué habia de notificármelo? (*Pausa.*) Dentro de poco quiero que una sorpresa ingeniosa, delicada, le haga encontrar en su muger á la misteriosa bienhechora cuyo recuerdo guarda aun; pero mas tarde, porque quiero ser amada por mí misma; porque quiero demostrarle que puede una agradar á los treinta y dos años, y no temer nada de las comparaciones. (*Deteniéndose.*) Mucho se prolonga la visita..... lo cual es muy feo..... y debe fastidiarle..... ¡Si yo pusiese término á ella!.... Y el tal don Domingo, á quien rogué que me enviase á Luisa..... ¡Mejor es que vaya yo á buscarla!.... ¡Por su interés se entiende! (*Va á salir y se detiene.*) ¡Ah! ¡Alberto! ¡Aparentemos estar distraida! ¡Es menester que no se figure que pienso siempre en él! (*Se sienta y coge un libro.*)

ESCENA X.

Dicha, ALBERTO.

ALBERTO. (*Aparte.*) ¡Está leyendo! Pues señor, la dichosa entrevista ha sido singular. Me dicen que me esperan, voy, y me hallo solo..... A poco aparece Luisa..... Fiel al encargo, no digo palabra y aguardo..... aguardo en balde. Solo advierto turbacion, conmocion..... En fin, despues de este absoluto silencio por ambas partes, vino don Domingo á interrumpir aquella deliciosa conversacion.

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡No se atreve á interrumpirme! Ayudémosle. (*Alto.*) ¡Justina, Justina! (*Aparentando sorpresa.*) ¡Ah!

ALBERTO. Perdone usted; acabo de entrar, y.....

MARGARITA. ¿Viene usted del salon?

ALBERTO. Donde esperaba encontrarla á usted.

MARGARITA. ¿A mí únicamente? Sí, sí; á mí sola, ya lo sé. Y en efecto, yo debia haber ido..... ¡Tenemos tantas cosas que decirnos, tantos puntos que resolver! ¡Lo que nos sucede es tan repentino, tan imprevisto! (*Alberto mira hácia el pabellon.*) ¿Qué miraba usted hácia aquel lado?

ALBERTO. ¿Yo? ¡nada! Reflexionaba.... en lo que acabo de oir..... Resolver puntos, decia usted..... ¿Y por qué? Yo no

exijo nada; y en cuanto á mí solo haré una promesa: fidelidad, confianza, amor.....

MARGARITA. ¡Confianza sobre todo!

ALBERTO. ¡La mas completa!

MARGARITA. ¡Sin mirar á lo pasado!

ALBERTO. ¡Nunca!

MARGARITA. Retiro del mundo....

ALBERTO. ¡El mas absoluto!

MARGARITA. De ciertas gentes en especial.

ALBERTO. ¡De todas si usted lo manda!

ESCENA XI.

Dichos, BENITO.

MARGARITA. (*A Benito.*) ¿Qué hay?

BENITO. Dispense usted, señorita; pero afuera está un criado que exige entregue al momento este billetito al señor don Alberto, de parte de la señorita que él sabe.

ALBERTO. ¿A mí?

MARGARITA. Se conoce que tiene usted muchos negocios.

BENITO. ¿Permite usted que se lo entregue? (*A Margarita.*)

MARGARITA. ¿Y qué me importa á mí?

ALBERTO. Dame y vete. (*Benito se va, Alberto se guarda el billete en el bolsillo.*) Estas impertinencias son insufribles. Sí, Margarita: fidelidad y amor; retiro del mundo, olvido de lo pasado.

MARGARITA. ¿No lee usted esa carta?

ALBERTO. Será alguna tontería. En fin, yo tengo el genio vivo, y es menester que no se dilate mi ventura.

MARGARITA. ¿No es usted curioso?

ALBERTO. ¿Por qué?

MARGARITA. Esa cartita que le han entregado poco há.....

ALBERTO. Estoy seguro de que es alguna simpleza. Con todo, si quiere usted verla.....

MARGARITA. ¡Oh! ¡No!

ALBERTO. Segun decia á usted ayer, ¿qué me importa la desconfianza?....

MARGARITA. Por otra parte, lo mas prudente es leerla. Nadie sabe lo que se pierde con diferir un asunto.....

ALBERTO. Todos mis secretos la pertenecen á usted en lo sucesivo. Aqui está la carta.

MARGARITA. ¿Para qué quiere usted que la lea? (*Alberto va á guardársela de nuevo en el bolsillo; pero ella se la coge rápidamente.*) En fin, ya que tiene usted tanto empeño la leeré. (*Leyendo.*) «Te espero esta noche: ven, lo *exijo.*»—¡La ortografía es singular! (*Leyendo.*) «Eres un coqueton, un babieca; pero no puedes faltar á una cita como esta. Tuya.=Rosina.» ¡Ah! ¡La cantatriz! ¿La conoce usted?

ALBERTO. La he visto, como todo el mundo, en el teatro del Circo.

MARGARITA. ¿Visto nada mas?

ALBERTO. He hablado con ella..... como todo el mundo; pero nada puede autorizarla á escribirme un billete semejante; y si me permite usted que pruebe, Margarita.....

ESCENA XII.

Dichos, LUISA.

LUISA. ¡Tia!....

MARGARITA. (*Aparte.*) ¡Luisa!.... ¡Otra vez! ¡Y con qué elegancia se ha vestido! ¡Sin duda será para hacerme desmerecer á sus ojos!

LUISA. He pasado por el jardin, y me ha dicho don Domingo...

MARGARITA. Está bien..... (*A Alberto.*) Sí, será algun error quizás..... Vuelva usted á ver á Benito.....

ALBERTO. ¿Lo desea usted?

MARGARITA. En el instante; es menester aclarar esto. (*Aparte.*) Y sobre todo, es menester que no la vea asi..... y á mi lado. (*Alto.*) Corra usted, necesito que averigüe..... que se justifique.....

ALBERTO. Voy, y vuelvo al punto. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

MARGARITA, LUISA.

MARGARITA. (*Aparte mirando á Luisa.*) ¡Y está lindísima...., la insolente! (*Alto.*) ¿Qué venias á decirme? ¿Por qué me has interrumpido?

LUISA. Por órden de usted, tia.

MARGARITA. ¿Por órden mia?

LUISA. Don Domingo acaba de decirme de su parte.....

MARGARITA. En efecto, habia olvidado..... Estabas hace poco con mi..... con Alberto.

LUISA. ¿Se lo han dicho á usted?

MARGARITA. Él mismo, sin darle importancia..... como cosa indiferente..... ¿Y tú te hallabas en el saloncito..... por casualidad, no es asi?

LUISA. No sé, tia.....

MARGARITA. (*Mirándola con desconfianza.*) Lo que yo sé es que no me profesas el afecto que merezco..... y eso me es muy doloroso.

LUISA. ¡Oh! ¡No! ¡La quiero á usted tanto cual puede quererme á mí!

MARGARITA. Pues bien: pruébamelo hoy.

LUISA. Hable usted, y obedeceré.

MARGARITA. Eso no es contestar: no anhelo que se me obedezca, sino que se me ame. En fin, deseo ser tu amiga, y que como á tal me trates.

LUISA. ¡Siempre, siempre, tia mia!

MARGARITA. ¡Amiga mia!....

LUISA. Sí, amiga mia. (*Aparte.*) ¿Qué me preguntará? Yo estoy prevenida.

MARGARITA. Mira, en este mundo, y sobre todo entre dos mugeres, la felicidad consiste en vivir en la mas íntima confianza, sin tener secretos la una para la otra; pues bien, realicemos ambas semejante dicha, y para comenzar hoy, hazme tu confidente.

LUISA. ¿Usted, tia, confidente de su sobrina?

MARGARITA. Sí, lo que quiero en primer lugar es tu ventura.

LUISA. ¿Y la de usted tambien sin duda?

MARGARITA. La tuya especialmente. Bien sabes cuánto me intereso por tu porvenir; háblame con sinceridad: ¿no amas á nadie?

LUISA. Al contrario: amo mucho..... á todos los que me aman.

MARGARITA. Hablas á la tia, y no á la amiga.

LUISA. A las dos, señora.

MARGARITA. Lo veo; finges no comprenderme..... Por la palabra amar, entiendo.....

LUISA. ¡Amar!

MARGARITA. Estar enamorada.....

LUISA. Enamorada..... ¡una señorita! Acaso usted..... (*Margarita hace un movimiento.*) Hábleme usted como á su amiga, y no como á su sobrina.

Margarita. No se trata de mí, sino de tí. En fin..... ¿amas á Alberto?

Luisa. (*Con dignidad y emocion.*) ¿Por ventura lo he manifestado yo jamás? No, tia: don Alberto no posee las cualidades que yo ambiciono encontrar en un marido; es demasiado jóven para mí, y nada me agrada en su carácter, porque le juzgo poco á propósito para el matrimonio. Luego, siento hácia él la mas completa indiferencia; y aun, si es preciso confesárselo á mi amiga, solo á mi amiga, porque mi tia me reñiria quizás, le profeso antipatía, odio..... no puedo verle sin turbarme, sin conmoverme..... Su presencia me irrita, me inquieta; y cuando se separa de mí, me dan ganas de llorar..... ¡Sí, tia mia, de llorar!

Margarita. ¡Ah! ¡Qué amable, qué franca eres..... y cuánto te amo! ¡Tú acabas de tranquilizar mi corazon, de devolverme á la vida! ¡Yo temblaba al interrogarte!.... ¡Sí, me parecia que todo el mundo le debia amar; pero era demasiado ingeniosa para atormentarme! ¡Tú no le amas..... tú no le amas!.... ¡Ah! ¡Y ahora, cuánto, cuánto te ámo yo! (*La abraza.*)

Luisa. ¡Señora!

Margarita. ¿Lloras? ¡Te abrazo, te acaricio, y lloras!

Luisa. ¡Es que..... es que la engañaba á usted..... es que le adoro!

Margarita. ¡Oh! ¿Qué dices?

Luisa. ¡Sí, le adoro..... y el perderle será la tortura de toda mi vida!

Margarita. ¡Déjame!.... ¡No, no! ¡No te vayas asi, anegada en llanto!.... ¿Qué dirian? (*Aparte.*) ¿Qué pensaria Alberto? ¡No, no quiero que la vea llorar! (*Alto.*) ¡Pasa por ahi... por ahi..... y pronto iré yo misma á consolarte tal vez! (*Luisa entra en el pabellon: Margarita corre las cortinas de este.*)

ESCENA XIV.

MARGARITA *sola.*

¡Le ama, le ama! ¡Y se ha atrevido á decírmelo! ¡Para seducirle, para robarme su corazon, es por lo que se habia engalanado! ¿Pretende luchar conmigo? Pues bien, acepto el combate. ¡Si es ella bonita, yo soy hermosa! (*Llama.*) ¡Justina! ¡Le ama..... y le amará siempre! ¡Justina! ¡Perderle

será la desgracia de toda su vida! ¿Y por qué le ama? ¡Justina, Justina!

ESCENA V.

Dicha, JUSTINA.

MARGARITA. ¡Gracias á Dios que vienes! Vísteme pronto..... ponme flores, encajes, joyas.....

JUSTINA. Perdone usted si la he hecho esperar, señorita..... (*Toma una caja.*)

MARGARITA. Despacha.

JUSTINA. Y como ya no puedo vivir aqui, permítame usted que busque en otra parte acomodo.

MARGARITA. ¿Y quién te obliga á dejarme?

JUSTINA. Mi marido..... que acaba de tener conmigo una riña horrorosa!

MARGARITA. ¿Á los seis meses de casados? ¡Y os queriais tanto!

JUSTINA. Sí, antes era bueno y complaciente; y ahora es brutal, grosero.....

MARGARITA. Acaso tú tendrás la culpa.

JUSTINA. Mucho me lo temo.

MARGARITA. ¿No le amas ya?

JUSTINA. (*Peinando á Margarita.*) Le amo demasiado acaso; pero como tengo algunos meses mas que él, y nada puede curarme, segun dice, de ese defecto involuntario..... ¡Pretende que el amor de una muger de mi edad humilla á un jóven como él..... y acaba de llamarme su madre!

MARGARITA. ¡Su madre!

JUSTINA. Sí, señorita; cuando le pregunté que por qué se habia casado conmigo, me respondió que yo habia sorprendido su inesperiencia, tomando por cariño formal esa especie de capricho que los jóvenes sienten por un momento hácia las mugeres ya entradas en años.

MARGARITA. ¡Qué infamia!

JUSTINA. ¡Entrada en años! ¡Y aun no he cumplido veinte y nueve!

MARGARITA. ¿Veinte y nueve?.... ¡Quítame esas flores!

JUSTINA. Y luego, señorita, me amenaza con engañarme por otras, aunque sean mas feas, si tienen cuatro ó cinco años menos que yo. Asi, nuestro matrimonio va á ser un infierno; y como á pesar mio yo le amo mas que nunca, será

menester que me humille, y que me deje tratar como una vieja.

MARGARITA. (*Levantándose.*) ¡Una vieja! ¡Quítame esa flores... esas cintas..... esas joyas!.... ¡Quítame todo; todo: yo no quiero agradar á nadie; yo no quiero amar á ninguno!.... ¡Y mira, me las quito yo misma..... las huello, las desprecio, como todas las ilusiones de este mundo! ¡Luisa, Luisa! (*Tira las flores; Alberto sale y la mira; Margarita le ve, lanza un grito, y huye al pabellon.*) ¡Oh!

ESCENA XVI.

JUSTINA, ALBERTO.

ALBERTO. ¿Qué es esto?

JUSTINA. ¡Ni yo misma lo adivino! (*Vase.*)

ESCENA XVII.

ALBERTO *solo.*

¡No comprendo nada de cuanto veo! Duda, vacila aun..... y sin embargo, esa carta que acaba de leerme don Domingo..... Le pide que se case con ella..... ¡Buscar á don Domingo!.... ¡Capricho singular!.... ¡Acaso yo tengo la culpa de todo; ha visto la emocion que aquella melodía despierta siempre en mi alma, y ha querido devolverme mis juramentos! ¡Pero no; yo la amaré..... yo la amo ya!

ESCENA XVIII.

ALBERTO, MARGARITA, *que sale lentamente.*

ALBERTO. ¡Sí, la amo á usted! Impóngame las mas difíciles pruebas; mas expiada la culpa, que la recompensa sea completa. ¡Ámeme usted!

MARGARITA. ¡Es usted amado!

ALBERTO. ¡Ah!

MARGARITA. Las pruebas que reclama usted ahora, las ha sufrido ayer..... y poco há aun.

ALBERTO. ¿Cómo?

MARGARITA. Digo que he querido esperimentar en usted el poder de un recuerdo, de un beneficio recibido..... Esto era

desconfianza; pero á mi edad..... y en mi posicion..... me imponia un deber esa misma desconfianza.

Alberto. ¿Un deber?

Margarita. Un deber..... solamente..... que me ha sido muy dulce cumplir. ¡Cuántas preciosas cualidades, cuántas prendas estimables he descubierto y admirado! ¡Ahora comprendo la pasion que inspiran y el dolor que dejarian!.. Sí, sí; es usted amado..... profundamente..... puede jurarlo; y nadie está mas segura que yo de ese amor sincero y eterno. (*Él la toma la mano, que ella retira vivamente.*) ¡No, no..... no podria! (*Aparte.*) Alberto, ¿quién podria resignarse á perderle á usted, amándole y siendo amada de usted? Asi, he querido reunir á aquellos á quienes un acontecimiento misterioso habia aproximado antes..... Por un instante he temido que lo hubiese olvidado usted todo junto á mí.....

Alberto. ¿Cómo?.... ¡Aquella muger!.... ¡Ah, mi corazon no podia engañarme!

Margarita. ¡Aquella muger no habia olvidado nada; el duelo que le dejó á usted solo, sin conocimiento..... su herida.... los socorros que le prodigó..... y mas tarde, cuando se separó de usted..... aquella melodía, aquel adios del alma..... nada habia podido borrarse de esta ni de su memoria!

Alberto. ¡Oh!

Margarita. Y en este momento mismo..... (*Se oye el arpa dentro del pabellon.*) ¡Ella le llama á usted..... ella le espera!

Alberto. ¿Ella?....

Margarita. (*Mirando á Alberto, despues de correr las cortinas del pabellon.*) ¡Hé aqui su bienhechora de usted!... (*Aparte.*) ¡Titubea, vacila..... vamos, acábese mi sacrificio! (*Alberto muy agitado permanece inmóvil: Margarita va á tomar á Luisa de la mano, la conduce á la escena, y dice á Alberto.*) ¡Hé aqui su muger de usted!

Alberto. (*A Luisa.*) ¿Era usted..... usted..... quien me socorrió tan generosamente?

Luisa. (*A Margarita.*) ¿Qué dice?

Margarita. (*Bajo á ella.*) Silencio..... ya lo sabrás luego. (*Alto á Alberto.*) ¡Sí, la que le habia recogido y salvado á usted, la que le ama..... la que usted ama..... es mi sobrina!

ESCENA XIX.

Dichos, DOÑA BERNARDA, DON DOMINGO.

DOMINGO. ¡Amiga mia, acepto, acepto..... y con qué placer ¡Mil gracias!

MARGARITA. Yo soy quien debe dárselas: (*A Doña Bernarda.*) querida tia, ya lo ve usted; la carta que yo habia escrito al señor ha sido decisiva..... y ahora ya es su esposo de usted.

BERNARDA. ¡Mi esposo!

DOMINGO. (*A Margarita aparte.*) Permita usted..... permita usted..... Si yo creia que era.....

MARGARITA. (*Bajo á don Domingo.*) Señor don Domingo, ¿me negará usted la primera cosa que le pido?—¡Vamos, quiera usted á mi tia, por amor hácia mí!

DOMINGO. Yo me mataria por usted; pero vivir por..... (*Margarita hace un gesto suplicante.*) ¡No..... no..... me inmolo..... me resigno..... aunque siempre la amaré á usted!

BERNARDA. (*Dando la mano á don Domingo.*) ¡Dominguito..... soy tuya eternamente!

DOMINGO. (*Aparte.*) ¡Eternamente, me muero de pensarlo!

LUISA. (*A Margarita.*) ¿Cómo podré pagar nunca?.....

MARGARITA. (*Entre Alberto y Luisa.*) ¡Hija mia..... querido sobrino..... porque va usted á ser mi sobrino, y tengo derecho para mandarle..... ámela usted..... ámela usted siempre..... no codicio otra recompensa! (*Separándose de ellos.*) ¡Y ahora, corazon mio, ahoga tus penas, oculta tus heridas..... cállate..... cállate! ¡Es tarde ya para el amor! ¡Es tarde ya para la felicidad!.....

FIN.

